



Ruaj Acompañamiento. Salamanca. Sevilla. Madrid. Valladolid. Málaga

“Aquí estoy, envíame a mí” (Is 6,8)
Acompañamiento para una vida vivida como vocación
¿Cómo *descubrir* y *desarrollar* la vocación personal
en los ámbitos y años de universidad?

Lola Arrieta. Equipo Ruaj. Salamanca
Delegados de Pastoral Universitaria
Subcomisión de Universidades. CEE
Santiago. Jornada 15 de noviembre 2018



“Aquí estoy, envíame a mí” (Is 6,8)
Acompañamiento para una vida vivida como vocación
¿Cómo descubrir y desarrollar la vocación personal
en los ámbitos y años de universidad?

Introducción

PRIMERA PARTE

- I. De contextos, culturas y cambios, obligados a una nueva itinerancia
 - 1.1. Antes de hablar *escucha* y reflexiona: ¿Qué pasa en nuestros contextos? Los cambios en contextos provocan cambios en las culturas.
 - 1.2. La *diversidad* intergeneracional a todos/as nos afecta e interpela: ¿Quiénes convivimos en nuestros contextos? El indispensable diálogo intergeneracional
 - 1.3. *Evidencias* que hacen pensar: ¿Qué retos nos plantea esta realidad? Urge una nueva itinerancia

- II. *Sembrar* cultura vocacional para una vida vivida como vocación. “Aquí estoy, envíame a mí” (Is. 6,1-8)
 - 2.1. La *vida como vocación*, repensarla desde las raíces que nos constituyen y el horizonte que atrae:
 - Vocación y *existencia* personal, un pack inseparable
 - Ser vocación o el *impulso* de ser uno mismo
 - Vocación, la *brújula* que orienta el camino
 - 2.2. Las *condiciones de posibilidad* para una cultura vocacional: *sembrar y descubrir* la vida como vocación.
 - *Contextos pro-vocadores* y toda la comunidad universitaria (en cada ámbito) implicada en ello.
 - *Acompañantes con-vocadores*. Mediadores y testigos que *convocan* con su testimonio.
 - *Acciones e-vocadoras* en los distintos momentos del proceso. Las ofertas llegan “desde fuera” pero resuenan dentro con lo más original de cada uno.
 - 2.3. Testimonios de gente en la brega
 - Para generar contextos provocadores
 - Para mostrarse como acompañantes convocadores
 - Para realizar acciones evocadoras

SEGUNDA PARTE

- I. La *dinámica* de la vocación cristiana (cf Lc 1,26-38)
 - La necesidad de un acompañamiento mistagógico
 - Momentos y fases del proceso en el desarrollo vocacional
 - 1.1. *Escuchar* al Dios que llama de forma mediada. Mediar para poder reconocer el Misterio que se revela en lo que acontece.
 - 1.2. *Acoger* como camino para *personalizar*. Mediar para interesarse por lo sentido que atrae e interpela en el propio interior.
 - 1.3. *Asentir* reconociendo la Presencia del Misterio en las mediaciones. Ser testigo del *encuentro* con el Dios de amor. Alentar la respuesta en *fe*.
 - 1.4. *Consentir* a la vocación y misión. Discernir las concreciones de la respuesta en libertad a la llamada sentida y acompañar su realización a lo largo del tiempo.
- II. Algunas *claves* que no pueden faltar en el acompañamiento para *descubrir y desarrollar* la vocación
 - *No silenciar, ni devaluar* la propuesta vocacional, ¿creemos que Dios sigue llamando?
 - *Sí comunicar* y dejar ver nuestro ser discípulos/as de Jesús. Buscar modos y maneras de *reconexión* y diálogo con los jóvenes
 - *Nunca abandonar*, siempre acompañar con mistagogía
 - *Caminar* con todos los hombres y mujeres de hoy hacia el *reino* de Dios

Epílogo

La vida vivida como vocación es *patrimonio de la humanidad*. ¿Qué se nos pide a los acompañantes?

- Viva con conciencia de "*nosotros/as*".
- Claridad en el horizonte vocacional: "*disponer de sí para hacerse disponible*".
- Constante *itinerar tras la luz* de la estrella que brilla en nuestro corazón (cf. Mt 2,2).

Lola Arrieta. Equipo Ruaj. Salamanca



“Aquí estoy, envíame a mí” (Is 6,8)
Acompañamiento para una vida vivida como vocación
¿Cómo descubrir y desarrollar la vocación personal
en los ámbitos y años de universidad?

Introducción

Gracias por la invitación. En esta etapa de mi vida no acompaño directamente a los más jóvenes; sí, a los adultos-jóvenes que comparten el día a día con ellos en pasillos, aulas y despachos de la universidad, en colegios mayores, lugares de voluntariado, parroquias, diócesis, calles, plazas, bares, movidas, etc.

Escucharlos a ellos es una fuente de formación permanente para mí. Me obliga a repensar. De ellos aprendo y me interrogo, con ellos reflexiono. Juntos/as seguimos buscando los mejores modos de acompañar a los más jóvenes, conscientes de cumplir -así- una orden de la vida: contribuir a la solidaridad intergeneracional; darnos la mano los unos a los otros en el camino de buscar y conocer a Jesús, porque -como aprendí de Pannikar- desde Juan Bautista hasta nuestros días, a Jesús se le conoce por el testimonio de los hermanos/as.

Desde esta experiencia acojo agradecida vuestra invitación. Lo vivo como reto y oportunidad para prolongar esta reflexión y aprender, también, con vosotros/as. ¿Cómo acompañar, para una vida vivida como vocación? Me propongo responder a la doble pregunta recibida de la organización: ¿Cómo “descubrir” y “desarrollar” la vocación desde una cultura de la vida vivida como vocación en sentido amplio?, con el fin de ofrecer una reflexión para confrontar la acción pastoral de cada uno.

En la primera parte ofrecemos una propuesta para *sembrar* cultura vocacional y *descubrir* la vida como vocación. Comenzamos con una con una palabra sobre los *contextos* y las diferentes sensibilidades *generacionales* de quienes los habitamos. Continuamos repensando juntos/as el *imaginario vocación* y profundizamos en las *condiciones de posibilidad* necesarias según la experiencia reflexionada con testimonios.

En la segunda parte explicitamos la *dinámica de la vocación cristiana*. Ofrecemos un mapa como soporte para acompañar y discernir el *desarrollo* de una vocación. Contar con los grandes testigos es luz para el camino, conscientes de la singularidad de cada proceso vocacional.

A modo de conclusión, ofrecemos algunas *claves* para el *acompañamiento-discernimiento* vocacional y un brevísimo epílogo para acompañantes en el camino de Jesús¹.

PRIMERA PARTE

1. De *contextos, culturas y cambios, obligados a una nueva itinerancia*

Sabéis quienes nos conocéis, lo mucho que en Ruaj apreciamos la mirada a los diversos contextos y culturas, como un elemento indispensable en el acompañar y discernir. *Hoy y aquí*, nos planteamos el acompañamiento vocacional en ámbitos universitarios y en años en que los jóvenes se preparan profesionalmente para su aportación a la sociedad, siendo ya adultos. Primera pregunta: ¿Qué pasa hoy y aquí?

1.1. ¡Antes de hablar, escucha y reflexiona! ¿Qué pasa en nuestros contextos?

Jóvenes, vocación, universidad. Tres términos que, sin ningún tipo de esfuerzo, se asocian de inmediato con otros tres: *contextos-culturas-cambios*. ¿por qué?

En los *contextos* que habitamos, vivimos una vida digna cuando encontramos en ellos respuestas a las necesidades diversas. De ello se encargan las *culturas*, como modos de organización de los distintos grupos para tratar de ofrecer esas respuestas²: alimento, abrigo, afiliación, familia, dignidad, valores, sentido de vida etc.

Una mirada a las culturas nos hace percibir las como *cambiantes y dinámicas*, aunque no siempre son las necesidades básicas de las gente el motor de dichos cambios, sino los *intereses* de algunos grupos especialmente dominantes.

Las necesidades *creadas* por las culturas dominantes tienen el poder de pervertir nuestra capacidad de desear, anegar los caminos a lo profundo de nosotros mismos, arrancar raíces de humanidad indispensables para un desarrollo pleno³. El poder de las culturas es muy grande, sin apenas ser

¹ La fuente base de la reflexión es: MARISA MORESCO Y LOLA ARRIETA, *Acompañar la vida como vocación*, Seminario para formación en Acompañamiento Espiritual. Ciclo A. Tema A1. Materiales Ruaj. Salamanca octubre 2017. Con ello quiero resaltar la autoría compartida con mi compañera Marisa Moresco (fallecida el 19 de abril el presente año). Quiero *dar forma* a este texto como un gesto de agradecimiento a Dios por la vida de Marisa y por haber compartido con ella, desde Vedruna y Ruaj, en pro del acompañamiento.

² ERIC LAW, *El lobo habitará con el cordero*, Chalice Press 2005

³ Cf. Los lúcidos análisis de BYUNG-CHUL HAN, *La expulsión de lo distinto*, Herder, Barcelona 2017; *Hiperculturalidad*, Herder Barcelona 2018

conscientes de ello, barren o invisibilizan de nosotros/as el horizonte de lo deseable de una manera difusa y muy efectiva.

Desde las necesidades *sentidas* (y muchas veces creadas desde fuera) las *culturas* configuran valores, creencias. Nos transmiten *imaginarios mentales*, esos modos de interpretación de la realidad que se plasman en comportamientos cotidianos. Los *imaginarios mentales* orientan sobre lo que podemos desear o esperar y lo que no, en diversas áreas de nuestra vida: relaciones con próximos y lejanos; con amigos y enemigos; cómo gestionar las emociones, las creencias, el dinero, la riqueza, la escasez, el agua, la tierra..., etc; cómo afrontar sufrimientos, dudas, expectativas, creencias y herencias, anhelos de felicidad, sentido, espiritualidad, presente, futuro.

¿Qué hacer cuando la *multiculturalidad* es lo dominante en el mundo globalizado de las redes? ¿Qué hacer cuándo escasean las *culturas* con propuestas acordes a las necesidades esenciales para una vida humana y humanizadora?

¿Qué hacer cuando las *culturas* difuminan y arrinconan el imaginario *vocación* por considerarlo algo innecesario? ¿qué hacer en culturas proclives a arrancar las raíces de los anhelos más profundos: el sentido, la espiritualidad, la felicidad? ¿Qué hacer en culturas que se plantean la 'exculturación del cristianismo' o la 'des-implantación' de la Iglesia?⁴, palabras tan fuertes como verdaderas.

En su lúcido análisis, Martín Velasco, concluye: "En realidad, hemos llegado a una situación en la que la fe cristiana, tal y como se la percibe individual y socialmente, ha dejado de pertenecer al orden de lo culturalmente creíble y deseable"⁵.

¿Cómo salir al paso de esas necesidades inherentes a la condición humana para no morir?: valía, vínculos, sentido de vida, felicidad, amor, saber, poder, hacer algo de lo que sentirse orgulloso en la vida; en resumen, para una vida vivida con dignidad y proyecto.

¿Cómo salir al paso de este bloqueo en una cultura que impide desear más allá del entramado estable de significados compartidos en ella?⁶ Aquí está el reto para nosotros/as.

⁴ JUAN MARTÍN VELASCO, "Por una pastoral renovada de la experiencia cristiana", en *Invitar hoy a la fe*, Instituto Superior de Pastoral, EDV, Estella 2013 p 267-306. El autor trae aquí estas expresiones fuertes sobre la realidad cultural actual respecto de la fe cristiana, citando a la analista D. Hervieu-Léger, A Fusión y otros.

⁵ JUAN MARTÍN VELASCO, ob, cit. P, 271

⁶ I DINNBIER, <https://es.scribd.com/document/189808167/Vocacion>, consultado el 10-11-2018

1.2.La diversidad intergeneracional a todos/as nos afecta e interpela. ¿Quiénes convivimos en nuestros contextos?

En estos contextos convivimos varias generaciones obligadas a entrar en diálogo⁷:

- 1) *Generación entreguerras. Mayores de 70 años, mayoría en la Iglesia.* Estabilidad y crecimiento fue el caldo de cultivo en el que crecieron y se formaron. Austeridad y disciplina, claves de sus identidades.
- 2) *Generación Baby Boom. Entre 50 y 70 años (nacidos entre 1948-1968).* En Europa, en concreto la revolución sociocultural del 68 supuso profundas transformaciones, que marcaron un antes y un después. Gran parte de esta generación vivió, además, el impacto del Vaticano II. Marcada por el espíritu crítico de las revoluciones sociales, culturales, políticas y eclesiales. Es una generación *honestas, reflexiva y analítica, que valora mucho la libertad individual y los derechos sociales*. Se plantean el trabajo de manera estable, responsable y como un reto personal, les gusta trabajar en equipo. Enfrentan la rapidez de los cambios que se están dando con miedo, y sienten que los valores que han sustentado sus vidas se vienen abajo. Viven con dificultad la incertidumbre. Se mueve en un marco de lógica analógica y que ha ido aprendiendo e incorporando a sus vidas las nuevas tecnologías.
- 3) *Generación X. Las personas entre 30 y 50 años (nacidos entre 1968-1988).* Representan, un porcentaje muy bajo en la Iglesia y las instituciones religiosas (5%). Generación muy preparada, maneja bien la tecnología, los idiomas, y apuesta por el equilibrio entre su vida personal y laboral, aunque se vive atrapada y presionada entre sus responsabilidades laborales y familiares. Se caracterizan por la adaptabilidad y la flexibilidad y apuestan por las libertades. Toleran poco la frustración y manejan un grado significativo de ansiedad.
- 4) *Generación «Y» (los millennials o generación @), entre 20 y 30 años más o menos (nacidos entre 1988-1998).* Generación de internet y de las redes sociales. Su presencia en los grupos religiosos es escasa. La precarización laboral forma parte de sus vidas, a la vez que están excelentemente bien preparados (hablan idiomas, dominan el mundo tecnológico) y poseen una

⁷ Cf. JM. BAUTISTA, *Generación Y. ¿Cómo son los hijos y alumnos del siglo XXI?* PPC, Madrid 2015

Las descripciones de las distintas generaciones son mapas o lentes cognoscitivas que ayudan a percibir, filtrar y organizar las informaciones de la realidad. En el encuentro de acompañamiento con cada persona, se van modificando y ajustando, no podemos caer en generalizaciones.

Cf. Ver el magnífico estudio sobre la situación actual de la juventud y la oferta vocacional escrito por ELISA ESTÉVEZ, "Lo miró con amor" (Mc 10,17-21). Co-creadores del mundo después de habitar las miradas de los jóvenes, Revista CONFER 57 (2018) 23-80. Ella misma hace referencia a los autores que han teorizado sobre las características de las generaciones actuales.

gran creatividad y energía. Valoran la diversidad y la flexibilidad. Son optimistas, tolerantes, cooperadores. Les faltan habilidades sociales que suplen con las redes sociales. Por encima de las responsabilidades (familiares, hijos, hipotecas) prima su "yo". Tienen un concepto, un sentido y una experiencia diferente del tiempo, de la duración de la vida humana, de la imprevisibilidad y contingencia de las cosas, y no les resulta obvio hacer compromisos de por vida. No se deslumbran por las grandes organizaciones, y necesitan empatizar con el proyecto, creer en él. Buscan su propio espacio, vivir sus procesos con cierta paz, sin hipervigilancia.

5) *La generación «Z» o «post-milenio» (nacidos a partir de 1997, es decir, los que ahora mismo tienen hasta 24 años, más o menos, los que pululan por los pasillos de las universidades como alumnos, becarios, etc. Algunos autores le dan origen a mediados de los 90 y la década del 2000. Son nativos digitales que usan smartphones y tabletas, se comunican por whatsapp y llevan la tecnología en su código. Para ellos es esencial ser sujetos activos que producen sus propios contenidos en youtube o aplicaciones como Vine, blogs y webs personales. La diversidad les es consustancial; les mueve la justicia y valoran el compartir. Son dinámicos y emprendedores.*

¿Cómo entendernos aquellos que tenemos sensibilidades diversas, valores diferentes, modos de interpretar la realidad tan dispar, y al tiempo coincidimos en los ámbitos de la universidad?

¿Cómo crear cultura para *sembrar* la semilla de una vida vivida como vocación cuando lo vocacional está arrinconado? ¿Cómo salir al paso para contactar con el Misterio que anida en todo corazón humano? El reto sigue ahí.

1.3. Evidencias que hacen pensar: ¿qué retos nos plantea esta realidad? Urge una nueva itinerancia

El paseo por lo que ocurre en nuestros contextos y el recordatorio de la sensibilidad de los diferentes habitantes, evidencian aún más el aprieto ante el que nos encontramos.

Estamos convencidos/as que *los contextos encierran un mensaje de sentido y revelación* para todos/as nosotros/as⁸. Esto nos conduce a una nueva itinerancia ¿Cómo hacer ante tanta perplejidad? ¿Cuáles son los retos ante los que nos encontramos?:

1) *Lucidez y consciencia de la magnitud del problema*. No podemos caer en la trampa de pretender suavizarlo. No vale cualquier análisis de realidad ante la *desorientación* que padecemos, la *distancia* cultural

⁸ Esta afirmación la sostenemos desde el concepto de Revelación y realidad.

entre generaciones y el *abandono* masivo de la Iglesia por parte de los más jóvenes.⁹ Objetivar lo que ocurre y aplicar discernimiento como paso previo a cualquier modo de actuación, es el primer reto.

- 2) *Replantearnos nuestra forma de vivir la fe y el seguimiento de Jesús*, nosotros/as mismos/as, que nos decimos cristianos/as. Empezar cualquier camino de evangelización tiene como condición previa hacer nosotros/as mismos/as el camino hacia una fe confesante y personalizada, un camino no fácil para muchos/as. Nos inspira especialmente la propuesta de Martín Velasco: crear las condiciones para que nuestras comunidades pasemos de un cristianismo solo "practicante o militante" a un cristianismo centrado en: el ejercicio de la actitud teologal, hecha de fe, esperanza y caridad, y en la experiencia de Dios y el cambio radical de la vida toda que genera¹⁰.
- 3) *Rehabilitar las dimensiones profundas del ser personal y espiritual atrofiadas por la influencia de las culturas al uso*. Culturas centradas excesivamente en la economía, el consumo, la técnica, las redes sociales y en todo lo absolutamente pragmático que genera placer inmediato. El reto está en sembrar -con relaciones verdaderas- semillas *reaseguradoras de vida y crear puentes vinculares* para el encuentro. Lugares donde se liberan las preguntas de vida posibilitadoras de abrirse a la vocación, descubrirla y desarrollarla. Esto pide, sí o sí, aprender nuevos lenguajes, creencias y desarrollar una nueva sensibilidad para la comunicación y el diálogo.

Por ahí atisbamos la posibilidad de retomar juntos/as el camino de Jesús en mutua solidaridad intergeneracional e intercultural. El reto está en gestionar con esperanza lúcida y efectiva esta *diversidad global* presente en nuestros contextos. De ahí que la *escucha* sea el primer paso. El Sínodo de 2018 lo recoge:

"No siempre la comunidad eclesial sabe mostrar de modo evidente la actitud que Jesús resucitado tuvo con los discípulos de Emaús, cuando, antes de iluminarles con la Palabra, les preguntó: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» (Lc 24,17). A veces predomina la tendencia a dar respuestas pre confeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación"¹¹

⁹Informe de la Juventud en España 2016: "Aproximadamente la mitad de la población juvenil en España se sigue identificando como católica" y de éstos, "ocho de cada diez se consideran católicos no practicantes y sólo algo menos de la quinta parte se identifica como católico practicante".

¹⁰ JUAN MARTIN VELASCO, ob cit p. 273

¹¹ Documento final Sínodo de los jóvenes, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*: www.synod2018.va/content/synod2018/es/documentos/documento-final-del-sinodo-de-los-obispos-sobre-los-jovenes.pdf, consultado el 19-12-2018

2. **Sembrar cultura vocacional para una vida vivida como vocación.** **“Aquí estoy, envíame a mí” (Is 6,8)**

“Toda vida es una vocación”, escribió Pablo VI en la encíclica *Populorum Progressio*¹² y lo recogió posteriormente Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in Veritate*¹³ ratificando la necesidad de interesarse por el progreso y el crecimiento humano pleno, precisamente porque arraiga en su fuente y esencia como una vocación. Esta es la primera de todas las acepciones del término vocación: la llamada al crecimiento pleno. Sentir vocación no es, hacer lo que se nos ocurre a cada uno/a, sin más trascendencia ni implicación. Ser vocación es sentirse llamado/a por una realidad valiosa que atrae, un proyecto para realizar en la propia vida¹⁴. Para ello hace falta la siembra: alguien que comprenda la vida como vocación, alguien/Alguien que llame, que ofrezca proyecto, que de testimonio de ello.

Me gusta mucho el relato vocacional del simpático Isaías. Lo narra de forma tan poética que corremos el riesgo de no captar la hondura de su *inefable* experiencia. La llamada vocacional está secuenciada en tres partes: *teofanía-consagración-misión* (Is 6,1-13)¹⁵.

Isaías vive una experiencia *teofánica* a través de los sentidos, con eso sintonizan nuestros jóvenes de hoy. Experimenta una profunda sensación de *plenitud* (v.1-5): *la orla de su manto llenaba el templo, el humo lo cubría todo, la gloria llena la tierra*, ¡el hombre está sobrepasado con ello! No sabe ni cómo interpretarlo. Lo que nosotros sí sabemos es que la respuesta a esa llamada brota -precisamente- al poder interiorizar esa “*Palabra-experiencia*” vivida previamente. Pero Isaías está demasiado confuso para poderlo hacer él solo.

A ello le ayuda muchísimo el acompañamiento (v. 6-7). El ángel-acompañante le tranquiliza y actúa: *vuela, toma, aplica*. Con sus palabras explica y convalida el sentido del rito (palabras performativas). Es el proceso de preparación y purificación indispensable para madurar y discernir una llamada vocacional, así se da la *consagración*.

Tras el proceso con su acompañante, Isaías está fortalecido para recibir la *vocación-misión* (v.8-13). Ahora puede escuchar, comprender, sentirse capacitado por gracia, acoger en libertad. Y aunque no nos ha comunicado paso a paso lo que vivió en el acompañamiento, al leer su relato podemos inferirlo por los cambios percibidos en él: *antes* estremecido, asustado por la visión; *después*, reconciliado, atento para escuchar la voz del Señor: *¿a quién*

¹² PABLO VI, *Populorum Progressio*. Encíclica dedicada al desarrollo de los pueblos. Vaticano 1967, nº 15

¹³ BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*. Encíclica dedicada al desarrollo integral. Vaticano, 29 de Junio 2009. Nº 16

¹⁴ Cf. CARMEN MÁRQUEZ, “*Vivir la vida como vocación: una difícil y necesaria tarea*”, *Sal Terrae* 104 (2016) 759-772

¹⁵ Nos basamos en: LUIS ALONSO SCHÖKEL / JOSÉ LUIS SICRE DÍAZ, *Profetas*. Comentario I. Cristiandad, Madrid 1987

enviaré? (v.8a) y para acogerla. Él mismo se siente llamado, se da por aludido, se adelanta para asentir y consentir a lo que el Señor le propone: "Aquí estoy, envíame a mí" (v.8b)

Ya no hay temor, ya no hay duda, Isaías se percibe a sí mismo *capacitado* y *atraído* para la misión por la llamada de Quien le envía. La palabra recibida ha conectado con el fuego de su corazón; a partir de ese momento puede sintonizar con el deseo de lo *Inefable*.

La experiencia vocacional del profeta resulta iluminadora sobre cómo *sembrar* hoy semillas vocacionales en los ámbitos universitarios. Isaías recibe *identidad-vocación-misión* en un contexto de desconfianza y rechazo a Yahvé. La llamada vocacional evoca la *Promesa* y la *Alianza* de nuestro Dios, Él no se desentiende de su pueblo. Aunque en una primera reacción la palabra puede ser rechazada, en otro momento será recordada -si hay alguna mediación que acompaña-, entonces, llegará la luz al corazón.

La irrupción del Misterio para Isaías es un terremoto de alta intensidad. Todo se *altera* en él. Experimenta una *atracción irresistible*, siente una *fortaleza* nunca imaginada hasta ese momento, más allá de razonamientos, más allá de emociones superficiales. Isaías vive el "reconocimiento de la Presencia de lo *Fascinante e Inconcebible*"¹⁶ en lo profundo de sí. Esa experiencia prometida a todos/as: la manifestación de Dios que sigue mostrándonos su amor y su invitación para sumarnos a su proyecto.

Hoy en día constatamos cómo las experiencias de *éxito* y *fracaso*, pueden ser *rendijas* por las que se cuele la luz de la llamada. *Grietas* que se abren desde lo profundo, como si con ellas se despejara de un plumazo, el camino al corazón. Así puede darse la conexión de lo profundo con el nivel de realidad más periférico donde suceden los intercambios relacionales de la vida cotidiana.

En las experiencias de *éxito* el sentimiento lleva a formular: "mi vida va bien, tengo suerte, pero se me queda chata, corta, falta algo..., no sé". Cuando se impone la sensación de *empacho*¹⁷ -porque ya no cabe más- puede abrirse una rendija de posibilidad para que la semilla vocacional repunte. Será importante saber captarlo en el modo de reaccionar de cada persona ante lo que acontece.

Igualmente podríamos decir de las experiencias de *fracaso*, cuando lo que sucede no deja el saldo deseado, no se cumplen las expectativas. Entonces los sentimientos tienen el sabor común de la *decepción*, aunque se presentan con tonalidades diversas: frustración, insatisfacción, fracaso

¹⁶ I DINNBIER <https://es.scribd.com/document/189808167/Vocacion>, consultado el 10-11-2018

¹⁷ Verbo utilizado por el analista BYUNG-CHUL-HAN y que nos parece muy expresiva para expresar por donde puede aparecer el "vacío insaciable que nos constituye como humanos".

abierto, "cosas que no comprendo, que no acierto a explicarme, algo no controlo", etc.

Ante experiencias de *éxito o fracaso*, ni los razonamientos ni las emociones sirven para recuperar el control, algo diferente está pasando, algo que no estaba en el propio horizonte desde el comienzo. "Éxito y fracaso forman parte de las realidades humanas que parecen estar abiertas a vehicular lo mejor y lo peor de nosotros mismos"¹⁸ y por lo mismo, pueden convertirse en rendijas para el encuentro con Él y el descubrimiento de la vocación. ¿Cuál es el secreto? Redescubrir esas experiencias habitadas por esa Presencia Inefable, de la que hablamos, hasta que aflore, desde ellas, ese potencial vocacional que puede transformar la vida.

A Isaías se le abrió la rendija por la vía de la *plenitud*. No fracaso, tampoco éxito, pero él no tenía precedentes con los que relacionarla. Una experiencia no controlable que *le genera inseguridad por lo amenazante*. Con la mediación y buen hacer del acompañante, su ser personal y espiritual se rehabilita. Es entonces cuando puede contactar con lo profundo del corazón y releer todo lo que acontece con un significado sorprendentemente nuevo.

¿Qué hizo el acompañante? Lo intuimos en los verbos del relato: *vuela, toma, aplica, toca* v.6-7). Es tanto como decir: permanece cerca, sostiene preguntas, atiende a la experiencia y la retoma, alienta en la comprensión de lo que acontece, desatasca los caminos bloqueados, abre nuevos horizontes de significado, reorienta la búsqueda.

El acompañante, más que asustarse de lo que vivía Isaías, comenzó con él un paciente proceso de *clarificación* de imaginarios, *liberación* del pensamiento *mágico*, de verse a sí mismo "perdido" por lo que vivía, y le *acompaña* al lugar seguro del corazón, en el que escuchar la voz de Dios susurrante en lo profundo de la experiencia, con su Palabra de vocación y misión.

Isaías, ahora, descubre esa Presencia y puede acoger la llamada, más aún, adelantarse y ofrecerse él mismo. Sentirse sostenido y elegido le ha llenado de fuerza, parece que le crecen alas para acoger apasionadamente la misión a la que se le envía.

Este modo de *siembra* y mediación en ámbitos universitarios, sigue siendo posible hoy. Para ello nos ayudará mucho tener claridad en el imaginario *vocación*.

2.1. La vida como vocación, repensarla desde las raíces que nos constituyen y el horizonte que atrae

¹⁸ Cf. JOSÉ ANTONIO GARCÍA, "Éxito no es ninguno de los nombres de Dios, tampoco fracaso", en *Ventanas que dan a Dios*, Sal Terrae, Santander 2011, pp 118-132

Vocación es asunto de toda persona y de todo cristiano. Un término de una sola raíz y amplios horizontes. La vocación da orientación a la vida, facilita vivir la alteridad, no se reduce a pensar en el sacerdocio o en una vida consagrada. ¿Cuál es mi aportación en el mundo?

Considerada la vocación como algo externo "se tiene o no se tiene" o sólo para "curas y monjas", icómo no va a caer en desuso entre los más jóvenes! Pero no, la vocación es algo mucho más hondo. La esencia de nuestra identidad es *ser vocación*. *Somos* vocación, no *tenemos* vocación. Ser vocación es tanto como decir que *la relación nos constituye*¹⁹. Podemos existir porque otros nos han abierto camino, nos han llamado y deseado. Nuestra vocación a la existencia es vocación a la relación.

Por eso es tan importante sembrar y desarrollar el sentido vocacional. Cuando no se da, la vida queda recortada, truncada, sin horizonte. La vida vivida como vocación se descubre y crece por las *relaciones*. En ellas y por ellas, sembramos en la "buena tierra" (Mc 4,8) de cada uno, las semillas de *llamada-espera-encuentro*²⁰, las tres experiencias inéditas por las que se hace posible desplegar la vida en torno a un proyecto vocacional de amor. Tres experiencias a cultivar en todo tiempo, como ejercicio de responsabilidad intergeneracional, en el darnos la mano unos a otros y abrírnos caminos. Al *sembrar, descubrir y desarrollar* la consciencia de *ser vocación* se nos posibilita *desplegar* la vida en torno a ese impulso singular.

Esto nos lleva a llevar a sostener tres afirmaciones importantes: a) vocación y existencia personal son un pack inseparable; b) ser vocación es desarrollar el impulso de ser uno mismo que nos constituye; c) la vocación es como una brújula que orienta el camino.

- **Vocación y existencia personal, un pack inseparable**

Lo recibido *desde* fuera arraiga en la "buena tierra" de cada uno/a por el continuo diálogo con los demás y con ese Otro, nombrado como Dios, con diferentes rostros. ¿Qué *niveles* se desarrollan en nosotros/as, a partir de esas *semillas* sembradas, hasta poder aceptar y realizar cada uno la propia existencia como vocación?

Nivel corporal

Somos en el cuerpo y existimos en el cuerpo que somos. El instinto de conservación nos permite *preservarnos de la aniquilación*²¹ de la muerte.

¹⁹ JAVIER PIKAZA, *Llamados por su nombre*. La vocación, estudio bíblico. Claretianas Madrid 1998, p. 7-34

²⁰ LOLA ARRIETA, *Sus heridas nos han curado*, Frontera, Vitoria 2004. En este texto, inspirándome en la antropología de JUAN MASIÁ, aplico y desarrollo las experiencias fundamentales del crecimiento humano que hacen posible desplegar la vida como vocación de amor.

²¹ THOMAS MILLON, *Trastornos de la personalidad*. Más allá del DSM-IV R. Masson. Madrid 1998

Biológicamente sentimos la vida (desde la salud) como un impulso que nos lleva a mantenernos, desarrollarnos y perdurar. La confianza de los otros/as es previa para desarrollar la nuestra.

Por ahí apunta la ley de la solidaridad generacional por la que podemos crecer y vivir. Mirándonos en el espejo de la confianza de los que nos preceden, aprendemos a vivir con confianza en nosotros mismos y **con** destrezas eficientes para gestionar las propias necesidades.

Nivel psíquico.

Existimos desde, en y por la relación con los demás. En las tareas propias del crecer vamos configurando la propia *identidad*. Asumiendo *lo dado* (familia, tierra, culturas de origen) podemos dar razón de la pregunta: *¿de dónde venimos?* (raíces); abriéndonos a *nuevas experiencias y creencias*, vamos integrando a nuestra identidad nuevas pertenencias desde las que orientar el futuro y dar un significado a la vida: *¿Hacia dónde vamos?* (vocación y proyecto)²².

Así vamos *escogiendo* la vida²³, una de las primeras expresiones de entender la vida como vocación. Vamos haciéndonos cargo de la vida con autonomía y sentido de interdependencia (alteridad, respectividad de unos hacia otros).

Existimos existencialmente con una vocación. La vocación se personaliza más aún cuando pasamos de escoger *la* vida a escoger *mi* vida. Es un salto cualitativo hacia lo profundo. Afirmados/as en nuestra identidad siempre abierta, descubrimos unas cualidades y *nos sentimos proyectados a una misión*, carrera, trabajo.

Algo nos *mueve* a vivir, *tenemos motivos para vivir*. Escoger, no ya la vida, sino "*mi vida*", es un acto de consciencia libre y fundante de nuestra identidad adulta. "*Rescatar lo que soy y quiero eficazmente ser desde mi realidad nebulosa*"²⁴, a partir de todo lo vivido.

Nivel teologal.

Existimos teologalmente. Todavía queda el lugar de la Presencia, el hondón del corazón, como dice Teresa de Jesús. Porque "la humilde y confiada convicción del creyente permite afirmar que la vida está habitada por un Misterio acogedor que vive siempre vuelto hacia nosotros/as y a quien, por eso mismo, nos es posible acceder (...) Pero esta convicción no deja de ser misteriosa para nosotros. Se refiere a Dios y se trata de una Presencia totalmente original: presentida sin poder ser definida, razonada sin poder ser

²² JOAQUÍN GARCÍA ROCA, *Llevarse las raíces consigo*, Red Polis, México 2006

²³ JAVIER GARCÍA FORCADA, "Escoger la vida". Revista Sal Terrae. 1994

²⁴ JOSÉ A. GARCÍA-MONGE, "Escoger 'mi' vida". Revista Sal Terrae

demostrada, soporte de toda realidad sin intervenciones puntuales en ella, accesible para el ser humano y, a la vez, libre con respecto a él. Así es ese Dios nuestro vislumbrado en toda realidad humana. Una realidad que por ser creación suya, es siempre sacramento de su Presencia”²⁵.

El corazón es el lugar en el que hacer la experiencia de nutrirnos con *Sol*. Porque, al igual que *comer es ensolarse*²⁶, hacerse de energía solar, asimilar todas las fibras cargadas por el sol, el encuentro con la Presencia que nos habita puede explicarse con la metáfora de *comer Sol*. Esto es, cargarse de la energía del Espíritu desde la experiencia fundamental del amor de Dios que nos *ensola*: nos da *suelo* y nos da *Sol*. Porque nos *ensola*, experimentamos el suelo firme de su amor como lugar seguro en el que hacer pie, nos sostiene con seguridad y en confianza. Porque nos da *Sol* se ilumina el horizonte de vida que atrae (vocación). El Sol que nace de lo alto es Jesús, el Hijo encarnado, el que llama y atrae (cf Lc 1,78-79), el que ilumina las tinieblas y endereza nuestros pasos por caminos de la paz.

El sol que nace de lo alto posibilita *raíces* para apuntalar lo que somos y *alas* para atisbar el horizonte hacia el que caminar por vocación. Pero esto requiere -por nuestra parte- respuesta en libertad a esa invitación a ser. Así se suscita la fe -como actitud teologal de existencia en respuesta a la llamada-, esa fe que nos expresa en nuestra identidad más profunda²⁷.

Esta experiencia es la que fue trabajando progresiva y lentamente el acompañante con Isaías, en su proceso de crecimiento purificador y desarrollo vocacional, hasta poder decir: “Aquí estoy, envíame a mí” (Is 6,8).

A lo largo de la historia, las respuestas de los cristianos a la llamada vocacional, se inspiran en las expresiones venerables del seguimiento a Jesús: “hemos creído en el amor”, “sólo tú tienes palabras de vida eterna”, “hemos visto al Señor”, “Señor, ¿qué quieres que haga?”, etc. En todas estas expresiones hay un reconocimiento de Jesús como Palabra encarnada, en su vida, su muerte, su resurrección y la presencia del Espíritu alentando la vida desde lo profundo de cada corazón.

- **Ser vocación o el impulso de ser uno mismo**

Recordamos de nuevo a Isaías, de asustadizo y temeroso pasa a ser anticipatorio y asertivo para la difícil misión que se le encomienda. Nuestro profeta se siente preparado y fortalecido. Experimenta que su vida tiene sentido y se plenifica en la aceptación de esa misión como proyecto. Como si

²⁵ JOSÉ ANTONIO GARCÍA, ob cit. p. 12

²⁶ MARTÍN CAPARRÓS, *El hambre*, Anagrama, Madrid 2016. He conocido a este autor gracias a mi compañera Teo Corral que utilizó la metáfora de “comer sol” en una aportación sobre la pertenencia Vedruna. Desde entonces esta metáfora me trabaja y me nutre.

²⁷ JUAN DE DIOS MARTIN VELASCO, *La opción fundamental, ¿Quién soy yo, qué voy a hacer de mi?*, Revista Sal Terrae (1994), abril.

en ese momento comprendiera que para esto ha nacido y nadie puede hacerlo por él.

A Isaías le mueve el *impulso de ser él mismo*. De ahí que no sólo descubre la vida como vocación, sino que desarrolla la vocación *personal*, esa fuerza irresistible que orienta la vida en una dirección y de una manera singular, semejante y diferente, a su vez, en cada persona.

De Ortega y Gasset hemos aprendido que la tarea de pensarse a uno/a mismo/a está íntimamente ligada al descubrimiento de la vocación. Cada persona, dice él, entre sus varios seres posibles, encuentra siempre uno que es su auténtico ser. Y la voz que le llama a ese auténtico ser es lo que podemos llamar "vocación"²⁸.

Diferencia entre los diversos proyectos vitales y tareas que cada uno fantaseamos con realizar y la voz extraña -dice él- emergiendo de lo más íntimo y secreto, nos llama a elegir uno y excluir los demás.

A este impulso, Ortega lo nombra como lo más misterioso que nos constituye. Somos libres, es verdad, pero es como si la libertad estuviera impelida desde el propio interior, como diciendo: "puedes vivir muchos proyectos como expresión de tu vocación, pero sólo si acoges y desarrollas ese impulso que te mueve por dentro, serás el que estás llamado a ser"

Por eso, con todas las mimbres de nuestra existencia -y por la consciencia y libertad que nos caracteriza- estamos llamados/as a configurar de un modo singular todos los elementos de los que disponemos, en función de una llamada interna y de sus circunstancias externas. "No está permitido a ningún ser humano imitar a cualquier otro, vivo o muerto, porque cada uno está obligado a realizar, en la medida de sus posibilidades, un esfuerzo interpretativo"²⁹.

- **Vocación, la brújula que orienta el camino**

Por lo mismo, cuando Isaías se siente validado por el Señor con la mediación de la experiencia de acompañamiento, ya no duda para nada de cuál ha de ser la brújula de su vida: el envío del Señor, de ahí que tome la iniciativa para ofrecerse cuando el Señor se pregunta: ¿a quién enviaré? (Is 6,8)

²⁸ J ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas*, Taurus/Alianza, Madrid 2014-2010

²⁹ IBN HAZM DE CÓRDOBA, citado por ABDENNUR PADRO, *El Islam anterior al Islam*, Oozebap Barcelona 2007. Citados ambos autores por JAVIER MELLONI, "Vocación y deseo esencial", en *Deseo esencial*, Sal Terrae. Santander, 2009. El autor los cita en el contexto de lo escrito por TEILHARD DE CHARDIN cuando nos explica cómo el *phylum*, se desarrolla, en función de su propia especificidad, a partir del primer tronco de la vida, y va abriéndose en ramas cada vez más finas

Isaías, en ese momento, vive en su interior los elementos inconfundibles de una vida vivida como vocación y muy específicamente como vocación cristiana:

- Un *propósito* que llevar adelante recibido como envío y misión
- Firme *decisión* y coraje para ello.
- *Pasión* por aquello a lo que se siente llamado. Para él merece la pena, puede ser difícil, pero es el proyecto al que se le envía, para él nada puede ser mejor.

Llevarlo a cabo supone *decisiones concretas, elecciones conscientes y libres*. Para no errar en la misión, tendrá que estar en conexión constante con el Dios mismo que le envía, es decir, desarrollar la actitud de *discernimiento* para captar lo que tiene y no tiene que hacer, hasta dónde llegar en su encomienda, etc.³⁰

En culturas como la nuestra, se hace especialmente importante la necesidad de un proyecto vocacional que comprometa a cada uno en el crecimiento responsable de sí mismo y oriente la vida, dice la benedictina J Chittister. Porque la vocación exige resistencia y persistencia, compromiso y estabilidad³¹. Tener una brújula que orienta el camino es tener un punto de referencia que unifica, reúne y convoca a todas nuestras energías hacia un proyecto generador de salud, despliegue de una vida vivida con fe y en ruta hacia una vida lograda.

2.2. Condiciones de posibilidad para una cultura vocacional en la que descubrir y desarrollar la vida como vocación

Lo que nos ocupa en esta parte son las *condiciones de posibilidad*, indispensables para descubrir y desarrollar la vida como vocación. Porque una cultura vocacional nos pide *crear condiciones*. Nos resulta sugerente la triple dimensión de la vocación cristiana expresada con los términos: *evocación, convocación y provocación*³².

Aplicado a los ámbitos universitarios creo que contribuimos a *descubrir y desarrollar* la vocación cuando incidimos en sinergia con: a) contextos "provocadores"; b) acompañantes "convocadores" y, c) acciones "evocadoras". Veamos cada uno de ellos. En una segunda parte, recojo testimonios recibidos de gente en la brega para contrastar y enriquecer la propia experiencia.

³⁰ Eso requerirá del acompañante vocacional cristiano una iniciación en el discernimiento y cultivo reiterado de su propia experiencia vocacional, de lo contrario será difícil ejercer como acompañante mistagogo al lado del acompañado.

³¹ CARMEN MÁRQUEZ, ob. cit. cita a su vez lo dicho por J. CHITTISTER. Sintonizamos con su planteamiento.

³² A LLORENTE, "Vocación cristiana y negocios". Revista Valores en la sociedad industrial. Nº 57, año XXI. 2003, p 55-71

- **Contextos pro-vocadores y toda la comunidad universitaria (en cada ámbito) implicada en ello.**

Lo que hace a un contexto *pro-vocador* es la capacidad para suscitar *horizonte* de realización. La fuerza para crear un clima *inclusivo* y la consciencia compartida de estar vinculados todos/as por un *proyecto común*. Los contextos provocadores son opuestos a la inmediatez, el presentismo, la toxicidad, el cálculo, la desconfianza y la competitividad que hace mirarse unos a otros con recelo, como estorbo y no como ayuda.

Un horizonte que atrae. La capacidad de suscitar en quienes lo habitan la llamada "hacia". Pensar la realización de la propia vida desde ese algo que atrae, orienta, fortalece y lleva de alegría, como le pasó a Isaías.

La inclusividad como clima. En un clima así, el interés, valoración y aprecio mutuo son moneda de cambio en las relaciones cotidianas. Contamos los unos con los otros porque: "tú me importas", "tu aportación es valiosa para la sociedad", "juntos podemos contribuir a un proyecto apasionante" "en él todos hacemos falta"; "tu presencia justifica mis desvelos" "tu crecimiento da sentido a mi entrega" "tu aportación solidaria me enseña a descubrir el mundo y mi lugar en él", etc, etc.

El proyecto común, como vínculo. Que los jóvenes descubran su vida como vocación. Que la vivan como horizonte que siempre atrae. Que desarrollen su profesión en beneficio de la sociedad. Que en todo ello -ojalá- descubran la experiencia de amor de Dios en lo profundo de sí para vivir su profesión como misión, al igual que Isaías y que tantos otros testigos.

Toda la comunidad educativa hace falta para cultivarlo: profesores, personal no docente, alumnos y servicios todos de pastoral universitaria en diócesis, colegios mayores, residencias, ámbitos de voluntariado, etc.

En resumen: así se generan *contextos provocadores*³³ en los que crear condiciones para *descubrir* y *desarrollar* la vida como vocación. En dichos contextos:

- Todos somos importantes, *todos somos necesarios*. Nuestro hacer se complementa mutuamente
- A todos nos convoca un *proyecto común*

³³ Esta reflexión nos evoca, a nosotras mismas, las claves de la acción educativa cuando se quiere iniciar a otros en experiencias alternativas de resocialización. Las palabras clave son: *grupo, adulto, tarea y palabra*. Cf. MARISA MORESCO Y LOLA ARRIETA, *Educación desde el conflicto, muchachos que molestan*. CCS, Madrid 1992. Nos evoca igualmente, lo expresado por filósofos y sociólogos como MARTIN BUBER, PETER BERGER sobre el proceso de socialización y las experiencias de alternatividad. Igualmente nos evoca toda la experiencia de iniciación por capilaridad de los primeros cristianos a partir de la vida de las comunidades testigos. Aquí recordamos todo lo aprendido con JUAN MARTÍN VELASCO, JOSÉ ANTONIO PAGOLA, ELISA ESTÉVEZ, FERNANDO RIVAS y SANTIAGO GUIJARRO, compartiendo la experiencia y estilo de vida de las primeras comunidades de cristianos.

- El aprecio e *interés mutuo* es la clave de la relación
- La *cooperación con competencia* y no con competitividad es la dinámica de actuación.
- La comunidad universitaria, toda, es *lugar seguro* para crecer y descubrir la vida como vocación.

Las semillas despuntan, crecen y pueden ser descubiertas en la buena tierra, libre de espinos que la asfixian y de pájaros que la devoran. Con nuestro estar *provocativo* contribuimos a que así sean los contextos.

La clave está en vivir o no la experiencia de ser acompañantes convocadores o sólo guías transmisores de conocimientos.

- ***Acompañantes con-vocadores. Mediadores y testigos, como Juan Bautista, que convocan con su testimonio.***

Son *acompañantes con-vocadores* quienes tienen conciencia de ser *mediadores* y se muestran ante los otros como *testigos* de lo visto y oído. Salen al encuentro como verdaderos acompañantes, es decir, lo opuesto a mostrarnos con posturas egocéntricas que repelen y alejan, incapaces de abrirse a la alteridad, colocándonos en el centro de todo lo que realizamos, utilizando a los otros para el propio interés y beneficio, incluso sin ser demasiado conscientes de ello.

La con-vocación es la experiencia misma del "nosotros". Somos equipo, somos comunidad, somos el grupo que busca al Señor. Este "ser *con* y *para* otros", contar con el *otro* y el *Otro* es elemento indispensable de la vocación. *Por* los otros transitamos plenamente el camino hacia la adultez; *con* y *para* los otros, desplegamos lo mejor de cada uno; en el mutuo *dar* y *recibir* de los unos para los otros, vivimos la misión común de contribuir juntos al mundo mejor soñado por Dios.

Que nuestro *hacer* cotidiano en la comunidad universitaria esté atravesado por ese ser *acompañante-convocador*, requiere cultivar activamente la fe personalizada y el sentido de comunidad. Imposible transmitir lo que no se vive, porque nuestro *modo de ser convocadores* pide un hacer *performativo*³⁴ antes que otra cosa.

Juan Bautista, el primo de Jesús, es uno de los primeros maestros de quien más aprendemos este arte. En su modo de relación con todos se presenta siempre como mediador y testigo

³⁴ Sobre la figura de Juan el Bautista como acompañante mediador y testigo, ver: Marisa Moresco y Lola Arrieta, *Sentido y oportunidad del acompañamiento espiritual hoy*, Materiales Ruaj para formación en el acompañamiento espiritual, Salamanca 2016; Elisa Estévez, *Juan Bautista y los primeros discípulos, encuentro, mediación y testimonio*, Materiales Ruaj para formación en el acompañamiento espiritual, Salamanca 2018. Ver también sobre acompañar performativo: Lola Arrieta, *Aquel que acompaña sale al encuentro y regala preguntas de vida para andar el camino*, Simposio CCEE, Barcelona, marzo 2017.

Mediador. Ante los sacerdotes y levitas que le preguntan: ¿Quién eres tú? Con dureza y desprecio, él responde con claridad, sin ponerse a la defensiva: "Yo no soy el Mesías, soy la voz...", "No soy la luz, trato de dar testimonio de la luz..."

A sus discípulos les señala quien es Jesús y hace de mediador para que se encuentren directamente con él. Tiene claro el proyecto provocador de darles a conocer a Jesús y facilitar que se encuentren directamente con él. Cuando Jesús aparece, algunos -aunque no todos- se interesan de inmediato por su mensaje: "este es el cordero de Dios".

Por su modo de hacer performativo, por el clima convocador creado, dos de sus discípulos, después de haberse encontrado con Jesús, continúan este modo de hacer aprendido por contagio de su maestro, comunicando e invitando a sus hermanos y amigos a entrar en relación directa con él.

Testigo. El acompañante Juan puede ser percibido como testigo porque él mismo se ha encontrado directamente con Jesús, lo ha visto, por eso puede identificarlo. Por el encuentro transformante con Jesús, surge de él, casi sin darse cuenta, ese chorro de vida, ese haz de luz.

- **Acciones evocadoras. Desarrollar acciones facilitadoras para los distintos momentos del proceso: "sembrar", "descubrir", "desarrollar".**

Son acciones *e-vocadoras* las que se proponen *desde fuera*, conectan con *lo más original* de cada uno e invitan a *trascenderse* por las preguntas que se suscitan y los horizontes que nos abren. Es decir, lo absolutamente diferente a propuestas inconexas, planas, aunque estén envueltas en luces de colores.

La fuerza y atracción de esa llamada -desde fuera- se hace *evocadora* cuando conecta con alguna experiencia fundamental ya vivida. Experiencia que funda (arraiga en lo profundo) y fundamenta (porque afecta y significa). Lo que vivimos se transforma en *evocador*, cuando nos conecta con las propias raíces y nos hace emerger con nombre propio, por la vida recibida.

Somos desde la llamada de otros, hemos dicho. Por eso, las acciones *evocadoras* contribuyen a descubrir y desarrollar la vocación, porque nos conectan con lo más original y noble de cada uno/a, con la singular manera de ser, con experiencias afectivas personales e intensas.

Las acciones evocadoras pueden ser muy diversas: puntuales, que surgen en un momento dado y no vuelven a repetirse; de alta intensidad; de larga duración, etc.

Su importancia radica en las invitaciones que con ellas recibimos para nuestra pastoral en ámbitos universitarios:

- No, a propuestas puntuales e inconexas solamente. Los jóvenes no tienen con qué relacionarlas y caen en vacío.
- Sí, a considerar nuestra acción educativo-formativa-pastoral más allá del “yo me limito a mi clase y punto”.
- Sí, a permanecer expectantes para descubrir la oportunidad vocacional que se presenta en cada situación cotidiana.
- Sí, dispuestos siempre a tejer experiencias puntuales aportando un *hilo conductor*, un nexo de significado y de sentido que cree condiciones para descubrir y desarrollar experiencias de alternabilidad.

No se trata de ponernos “intensos” todo el día, como dicen muchos jóvenes, pero sí iniciarles en el apasionante arte del buceo, sin quedarse exclusivamente en el presentismo y nivel plano del surf que rodea, rodea y nunca se adentra en la profundidad.

2.3. Testimonios de gente en la brega³⁵

La pregunta que trasladamos a quienes están directamente acompañando a los jóvenes son las mismas recibidas de la organización. ¿Cuáles son -según tu experiencia- los “rincones” que abren la puerta al descubrimiento, desarrollo y discernimiento de esa vocación?

- **Para generar contextos provocadores**

Éstas son algunas de las aportaciones que destacamos, asociadas a *contextos provocadores*.

- *Todo el ámbito de la universidad, cultivando un clima de interés, diálogo y encuentro.*

“El *ámbito de la universidad* con todo lo que conlleva, es mucho más que un rincón, es espacio privilegiado. Una gran oportunidad (dice gente más joven del Colegio Mayor). Los jóvenes entran (entramos) en contacto con muchas realidades diferentes, formas de pensar, planteamientos. Llega el momento de encontrarse con uno mismo, con nuestra propia ideología, fe, opinión, etc. Es el momento del contacto y de las preguntas. En ese mar de

³⁵ Para construir este apartado me baso en la experiencia directa de quienes acompañan a los jóvenes universitarios. Agradezco las aportaciones recibidas de varios compañeros de diversas facultades. Destaco dos de ellas por la extensión y profundidad de su reflexión: 1) Inmaculada Eibe y Equipo del Colegio Mayor Vedruna y Centro de Pastoral Vedruna en Madrid. 2) Eloísa Montero y Sylvia Cano, ambas profesoras de ESCUNI, Centro Universitario de Magisterio (Madrid). Aunque los textos los pongo entrecomillados, hemos dado forma al texto incluyendo testimonios diversos, de entre las aportaciones recibidas.

ofertas, es importante que nos hagamos presentes con la pregunta vocacional. Sin embargo, es necesario hacer proceso, ir asentando conceptos, opiniones, definirse, para poder dar al fin una respuesta real.

Es una suerte que los jóvenes vivamos momentos tan intensos: terminar la carrera, una elección importante a nivel profesional, situaciones familiares que podemos comprender mejor que cuando eran más jóvenes, hacernos la pregunta sobre cómo queremos vivir, a qué nos queremos dedicar, en qué y cómo podemos ser útiles para la sociedad. Todas estas experiencias, cuando existe un clima de interés entre los profes, se plantean en las conversaciones con ellos”.

- *Toda la comunidad educativa implicados en la cultura vocacional, creando sinergias pro-vocadoras.*

“Nunca insistiremos lo suficiente en la importancia de *sensibilizar* a todos los adultos presentes en estas realidades, es decir, implicar y contar con toda la comunidad educativa.

La siembra afecta a los *jóvenes* y a los *adultos* presentes en la universidad. Es importante información y formación sobre lo que es y significa la cultura vocacional. La siembra pide *preparar el terreno y abonar* la tierra. Muchos de los adultos que participamos en las comunidades educativas no hemos experimentado la importancia de la cultura vocacional, quizá no la entendemos bien, no la hemos personalizado lo suficiente o estamos mediatizados por prejuicios, miedos o experiencias previas que la condicionan. Cuando esto ocurre, podemos actuar, sin saberlo, como las zarzas, los espinos las piedras o los pájaros felices que se comen las semillas que otros sembraron (cf Mc 4, 1-20 y Lc 8, 4-15)”.

- *Todos apreciando la aportación que cada miembro y estamento de la comunidad educativa realiza y puede realizar.*

Preguntarse por el *acercamiento y aportación* que cada uno realiza y puede realizar en el contacto y diálogo con los jóvenes es muy importante para crear cultura vocacional. *Apreciar* la aportación de unos y otros, solicitarla, reconocerla, agradecerla.

Cultivar *actitudes pro-siembra* de cultura vocacional en las relaciones cotidianas entre compañeros/as y con los alumnos/as. La siembra se hace creando condiciones de posibilidad para que pueda brotar la pregunta vocacional: ¿Qué quiero hacer con mi vida? ¿cuál es mi lugar en el mundo? ¿Qué aportamos y podemos aportar en sinergia todos los miembros de la comunidad en cada ámbito? Un momento muy particular es cuando los jóvenes se preguntan por las salidas profesionales de las carreras elegidas, además de los motivos que les han llevado a elegir ‘esto o lo otro’.

“A la hora de pensar en la elección de los estudios y desarrollo de la profesión. El paro y la situación del mercado laboral empuja “hacia lo que tiene salidas”, encontrándose en ocasiones estudiando “porque hay que hacer algo” o “porque en esto se encuentra trabajo”, sin que la persona se pueda reconocer como portadora de dones y llamada a desarrollarlos. El diálogo sobre ello -cuando se presenta la ocasión- ayuda muchísimo a resignificar las motivaciones de los estudios y reorientar las aportaciones que pueden hacer a la sociedad con ellos” (Profesores de universidad).

- **Para mostrarse como acompañantes convocadores**

¿Cómo ejercer de *acompañantes convocadores* con nuestra mediación y testimonio?

“Muchos de los jóvenes con quienes hacemos camino en los ámbitos universitarios nunca se muestran indiferentes cuando nos perciben como acompañantes testigos y compañeros. Resaltan como valor:

- *Que transitemos sus sendas.* Que se impliquen en el ejercicio de la ciudadanía. En la práctica de la Justicia, Paz, integridad de la Creación- En las grandes causas: migrantes, protección, solidaridad.
- *Testimonio de vida.* Testigos que ejercen su tarea con responsabilidad y no reducen su experiencia de fe a espacios privados.
 - Narran su experiencia con obras y palabras
 - No sientan cátedra cuando hablan, expresan, sencillamente sí cuando es sí y no cuando es no.
 - Dejar “entrever” con su actitud de relación al Dios de misericordia entrañable

“La siembra pasa también por el *testimonio de vida*. A veces no hay que explicitar de palabra; compartir la vida con los jóvenes con normalidad (esto lo valoran mucho ellos) y desde Dios. Mostrando que somos y vivimos desde Él. Siendo anuncio en la vida cotidiana”.

“Su vida cotidiana es como la de los demás, pero en su modo de comportarse y en sus actitudes se percibe la singularidad del evangelio: gratuidad, capacidad de pedir y ofrecer el perdón, se muestran amigos de los pobres, especialmente interesados por los que se quedan atrás, se esfuerzan por ofrecer relaciones de calidad tanto en el tú a tú como en los grupos”. Ellos mismos cultivan y practican cosas que nos proponen”.

“Que los profesores *nos “dejemos ver”* en nuestras motivaciones, creencias, convicciones es algo muy apreciado por ellos, así nos lo explicitan en uno u otro momento. Aparecer como testigos y no solo como docentes. Que mostremos pasión en nuestra forma de ejercer la docencia”. (profesoras de grado de Magisterio).

- *Relación personal*

Salir al paso, interesarse por sus cosas, ahondar la vida con profundo respeto, este es el pack de una *relación personal reaseguradora*, propia de un adulto-acompañante con un joven que está en transición a la vida adulta.

“Es la *presencia* cercana y confiable, abierta y disponible. El principal recurso, según nuestra experiencia, es la *relación personal* que posibilite, con el tiempo y el “buen-estar” (cercanía, ambiente de confianza, prestar verdadera atención, etc.) la creación de vínculos. Es el estar en “sus” cosas, en sus actividades (no sólo las que nosotros/as proponemos), en sus conversaciones (no en las que nosotras/os comenzamos), en sus intereses y preocupaciones y desde ahí propiciar el *diálogo*. Esto pasa por hacer una pregunta adecuada en un pasillo, interesarse por un examen, asistir a un partido...

En una plataforma universitaria como es un colegio mayor hay muchas oportunidades para ello: actividades de todo tipo en las que estar presentes (deportivas, culturales, artísticas, lúdicas, pastorales); tiempos de cafés de sobremesa o de merienda; o espacios más regulados por la dinámica propia: entrevistas de tutorías (para acompañar en concreto el tema de estudios, pero luego siempre hay mucho más...), entrevistas de dirección (para revisión conjunta de la participación e integración en la vida colegial...).

Después están las actividades más concretas del ámbito pastoral, desde el propio colegio mayor o desde el centro de pastoral: voluntariados, oraciones, grupos de fe, espacios en los que compartir desde un nivel más “profundo”, en los que se crea un espacio más propenso a compartir desde una dimensión más nuclear. Dentro de estas actividades también están las relacionadas con la belleza, el arte, la música. La experiencia nos indica que actividades como un musical o un coro provocan experiencias de trascendencia bien bonitas.

Todo ello desde la cercanía y la creación de un ambiente de confianza, prestándoles verdadera y entrañable atención; de tal modo que se sientan acompañados, no presionados ni controlados; escuchados, queridos, acogidos (algo esencial) tal y como son...” (Equipo Colegio Mayor Vedruna y Centro de Pastoral)

Especialmente importante es el diálogo cercano y la capacidad de salir al encuentro con motivo de experiencias y situaciones de especial densidad. Cuando se convive durante varios años por el proyecto de capacitarse para la vida adulta, son muchas las ocasiones de encuentro entre adultos y jóvenes; muchas también las vicisitudes que todos vivimos. Estas situaciones son oportunidades únicas para hacerse el encontradizo, escuchar con un poco

de calma más allá de lo estrictamente necesario, hacer eco al compartir entre balbuceos que los jóvenes hacen. Para esto hace falta tener un poquito desarrollada la sensibilidad para conocer lo que el acompañamiento es y significa.

- *Tutorías y diálogos a partir de acciones concretas, cauce de entrada para una relación convocadora.*

El trabajo de la universidad cada vez requiere más trato *personalizado* con los alumnos/as. Las muy diversas acciones y tareas son un cauce cada vez más importante para mediar como acompañantes-convocadores en la tarea de descubrir vocación.

Tutorías: vienen a preguntar dudas y nos interesamos por las preguntas y por sus personas. El talante y los derroteros mismos de la relación es condición de posibilidad para abrir un espacio nuevo de encuentro.

Trabajos de la asignatura: les pedimos trabajos en los que además de recoger contenidos propios de la materia, deban reflexionar sobre lo que la materia les ha movido por dentro. Qué preguntas, qué certezas surgen. Qué se cuestionan a la hora de verse en un futuro trabajando, desde qué claves se plantean el desarrollo de su vida como profesión.

Los jóvenes valoran verse reconocidos y escuchados como personas en búsqueda, con miedos, inquietudes, más allá de ser vistos solamente como "estudiantes" receptores únicamente de un seguimiento académico.

Especialmente significativo, el primer y el último año de carrera, en que las preguntas por los estudios elegidos y por el futuro se movilizan más intensamente. El acompañamiento que se puede realizar aquí es especialmente significativo al ayudar a matizar o profundizar motivaciones iniciales. Confirmar elecciones de carrera en el horizonte de sentido.

"Muchos llegan con una elección hecha que necesita ser confirmada y en la que surja un horizonte de sentido, además de profundizar o matizar las motivaciones iniciales. Otros han llegado de rebote y es a lo largo de la carrera que descubren su vocación para la profesión. Lo importante es poner condiciones para que esto -que normalmente se da- pueda ser vivido conscientemente" (profesoras de universidad)

Memoria de Prácticas. Trabajos fin de grado. Tesinas. Tesis. El seguimiento de estos trabajos son ocasión propicia para actuar con talante de acompañamiento. Nos esperan entrevistas, seguimiento y contraste de los trabajos, diálogo a partir de preguntas que se suscitan, etc. Para muchos jóvenes, la realización de estos trabajos es oportunidad privilegiada en la que sostener preguntas que emergen: "¿sirvo para esta profesión?" "¿a qué me

quiero dedicar?"; "¿es esta mi vocación?"; "¿Cómo orientar la vida a partir de ahora?"; "¿Cómo abordar mi vida profesional?"

- *Oferta de acompañamiento desde el departamento de pastoral.*

Los departamentos de pastoral están llamados, cada vez más, a ser: *nexo y punto de encuentro* entre los distintos estamentos de la comunidad universitaria e incluso entre distintas facultades y departamentos de una misma universidad.

Por su carácter de transversalidad, los departamentos de pastoral están llamados a ser *espacios* a los que siempre es posible acudir, tanto alumnos como profesores y demás personal, para compartir inquietudes profundas y buscar acompañamiento.

La oferta de *acompañamiento* va emergiendo como experiencia privilegiada con la que mostrarnos como acompañantes convocadores y mostrar -por lo mismo- el rostro profundamente humano y humanizador de la comunidad universitaria.

El *servicio de acompañamiento* se nos sugiere como la oferta estrella de todo departamento de pastoral universitaria, aunque no la única. La experiencia enseña que la mediación de acompañamiento se torna más efectiva si va inserta en el concierto de otras mediaciones *provocadoras, evocadoras y convocadoras*, como venimos reflexionando.

El acompañamiento personal "formal", especialmente *en situaciones de crisis*, es una de las rendijas esenciales desde las que se abre la posibilidad para descubrir, desarrollar y discernir la vocación. Crisis que suelen estar relacionadas con temas de autoestima, de la propia identidad sexual, fracasos académicos, dificultades en las relaciones (de amistad o familiares); dudas de "fe" (suelen nombrarlo así); muerte de seres queridos... crisis que les llevan a experimentar la soledad, la frustración, el dolor, el miedo... y que, si se ha llegado a crear vínculo, buscan ayuda de algún modo. En palabras suyas: "vengo a ti como porque te conozco y me conoces; hay confianza porque hemos compartido la vida; eres adulta pero no familia y sé que me guardarás la vida...". (Profesores de universidad³⁶, Departamento Pastoral, centros de Pastoral)

- **Para realizar acciones evocadoras**

¿Qué *acciones evocadoras* ayudan a descubrir y desarrollar la vida como vocación?

³⁶ Uno de los testimonios recibidos de un profesor de la universidad dice así: "estoy impresionado de lo solo que se sienten muchos chavales universitarios. Creo que el acompañamiento es uno de los *regalos de humanidad* más apreciado por ellos en este momento, aunque no te lo expresen así".

Transcribimos literalmente algunas de las respuestas recibidas:

“La primera acción evocadora que se nos ocurre ya la hemos dicho anteriormente: calidad de relación en las rutinas cotidianas compartidas con ellos”.

“Las ofertas puntuales desde Pastoral las valoramos siempre y cuando aparezcan tejidas unas con otras en un proyecto conjunto”

“La oferta de experiencias y acciones que provocan contraste son importantes porque hacen efecto choque, a algunos les ayudan a repensar lo que viven y se abren a nuevos planteamientos”

“Los jóvenes valoran mucho la ayuda en la toma de decisiones, sobre todo cuando ellos lo solicitan, es verdad que esto forma parte de lo que es actuar como acompañantes convocadores, pero lo señalamos aquí por la importancia que le dan algunos al “ayudar a decidir” y la propuesta de acciones en esa dirección, sobre todo cuando llegan tiempos críticos”.

“Las propuestas de un plan desde el departamento o centro de pastoral cada vez se cuidan más, están mejorando sustancialmente con el paso de los años. Oferta de actividades asiduas y procesuales dirigidas a toda la comunidad educativa y a los distintos estamentos: profesores, alumnos, etc. Actividades orientadas a conocer la cultura vocacional y repensar la vida como vocación repensando las distintas realidades bajo el prisma vocacional”.

“Propuesta de testimonios, voluntariados, implicación en grandes causas sociales, pertenencias y afiliaciones, etc”.

Aunque son muchas y muy diversas las acciones que se nombran entre las experiencias recibidas no abundamos más en este punto dada la experiencia y creatividad de los destinatarios de este encuentro.

No queremos concluir este punto sin preguntarnos: ¿Por qué estas acciones son evocadoras? Es el modo de mediación, la capacidad de conectar las propuestas que se ofrecen con experiencias significativas de quienes las viven, lo que consideramos muy importante dada toda la reflexión hecha sobre la vida como vocación en los contextos actuales.

Cuando las acciones propuestas son evocadoras:

- Provocan capacidad de “interesarse por”, capacidad de salir de sí y trascenderse.
- La energía se moviliza “atraídos por las experiencias de “otros” y capaces de valorarla más allá de sí.
- Poco a poco, se genera *vínculo* con aquellos con quienes nos encontramos en la cotidianidad, ese modo de relación que siempre afecta, significa, mueve a la alteridad y al compromiso.

- Ayudan a cambiar la mirada, abrir los ojos, vislumbrar nuevos horizontes, plantearse el sentido y la vocación.
- Construyen "persona" y trabajan los previos indispensables para la experiencia de encuentro con el Misterio.

Las acciones tienen más probabilidad de *ser evocadoras* cuando:

- *Se hacen ofertas en sinergia: pastoral y académica.* Es importante que los estudiantes encuentren "puntos de contacto" entre lo que implica ser universitario "a nivel académico" y las ofertas de pastoral.
- *Se conectan los momentos en los que deben "elegir" en la vida universitaria con la sabiduría eclesial de "saber discernir".* Cuando toca elegir menciones, asignaturas optativas, trabajos diversos, trabajos de fin de grado, tesinas, etc., qué bueno es poder hacerlo con discernimiento.
- *Se cultiva la actitud de discernimiento.* Ampliar los límites de la tarea pastoral más allá de lo sacramental: hay muchos momentos pequeños, importantes, de la vida académica, necesitadas de una sensibilidad y una escucha de lo que mueve en el fondo del ser y que va modelando un estilo de vida y una sensibilidad discernidora.
- *Las experiencias de voluntariado abren brechas para hacerse preguntas trascendentes.* Entrar en contacto con otras realidades diferentes siempre cuestiona y ayuda si se sabe estar al lado ofertando preguntas de V/vida.
- *Los testimonios personales se ofrecen desde el corazón,* no en sentido emocional, sino en sentido de experiencia profunda de vida. En los testimonios no hay edad. Lo que llega es descubrir a gente "normal" que se plantea la vida desde la vocación y se muestra feliz. Esto siempre cuestiona. El ámbito universitario favorece mucho propiciar conferencias o tertulias donde esto se dé.

SEGUNDA PARTE

1. La *dinámica* de la vocación cristiana (cf. Lc 1,26-38)

○ **Momentos y fases del proceso en el desarrollo vocacional**

La vida vivida como vocación, además de *cultivarla* para poder *descubrirla*, supone *desarrollarla*. Entiendo por *desarrollar* la vocación -y vocación cristiana- vivir la vida desde el propósito para el que cada uno/a se siente llamado, una vida iluminada por la fe, vivenciada y expresada en formas diversas de oración y de compromiso con el proyecto de Jesús y con una actitud continua de discernimiento para descubrir las señales de su Presencia en la cotidianidad.

• **La necesidad de un acompañamiento mistagógico**

Para desarrollar la vocación y concretar estado de vida, orientación, etc, se requiere acompañamiento mistagógico por las muchas decisiones que esperan en el camino.

Desarrollamos vocación cuando ponemos los medios para vivir un estilo de existencia peculiar desde la experiencia fundamental de *encuentro* con Dios que sale al camino. Cuando nos ejercitamos en las prácticas que conllevan las experiencias fundamentales del proceso de fe: vivir en actitud de diálogo permanente con el Espíritu de Dios que se revela en toda situación. Y vivir así para escuchar, acoger, asentir y consentir a sus insinuaciones con discernimiento, esto es desarrollar de manera dinámica la vocación cristiana.

El acompañamiento vocacional mistagógico³⁷ es mediación privilegiada de nuestra acción pastoral, tanto en los ámbitos de la universidad, como en todo lugar. Un acompañante actúa como mistagogo, además de testigo y mediador, cuando se inicia el mismo o inicia a otro en la experiencia personal de la fe. Es decir: descubrir, acoger y desarrollar la consciencia de la Presencia de Dios con la que todos somos agraciados para configurar la vida contando con ella.

Todo esto no sucede al margen de nuestra condición humana ni de la realidad de nuestros contextos; sucede en un diálogo *permanente* entre Dios y cada uno de nosotros/as. Un diálogo que tiene fases y momentos diversos, pero que -mantenido de por vida- expresa la tensión creyente de una vida que se desarrolla en torno a la vocación y misión descubierta, acogida y desarrollada a lo largo del tiempo.

³⁷ JUAN MARTIN VELASCO, "Por una pastoral renovada de la experiencia cristiana" en Instituto Superior de Pastoral, *Invitar hoy a la fe*, EVD, Estella 2013, pp 267-306.
Ver también: JAVIER VITORIA, "Dilatar el umbral de la fe, la mistagogía de la experiencia", Revista Iglesia viva (2007) nº 231, pp 35-48

¿Cómo acompañar el desarrollo de la vocación de manera mistagógica? Es decir, la actitud continua de suscitar, despertar, acompañar y ayudar a madurar en los jóvenes, la experiencia de Dios en ellos y el consentimiento práctico a la vocación recibida. Vamos a ello.

- **La dinámica de la vocación cristiana**

La vocación comienza a desarrollarse cuando podemos reconocer lo recibido como *llamada irrevocable*, desde Alguien, con la mediación de los otros/as, y siempre en dinámica de proceso. El proceso se desencadena cuando podemos reconocer el por qué y el para qué de la existencia; cuando vislumbramos la vocación, no como fruto de un deseo voluntarista o una iniciativa exclusivamente personal, sino como fruto de la acción de Dios en diálogo con nuestra libertad.

Esta es la experiencia recogida en los grandes relatos vocacionales del AT identificando en ellos las fases de la llamada³⁸:

- Hay una *situación* de la realidad que provoca a quien la experimenta a hacer algo;
- *Alguien llama*, al identificar lo que pasa e invita a realizar una misión;
- *Alguien se siente llamado*, han pensado en él para realizar esa misión;
- Se formula la *misión* concreta que requiere de aquel que es llamado una tarea de influencia y transformación.

Esta es también la experiencia de María de Nazaret tan concisa y claramente descrita en el relato de la anunciación (Lc 1,26-38). En el relato se pueden reconocer los cuatro momentos del esquema que presentamos a continuación, y que tanto iluminan en el *descubrimiento y desarrollo* vocacional. Lo apreciamos mucho por el valor pedagógico y práctico para el acompañamiento mistagógico.

La dinámica de la vocación cristiana tiene dos protagonistas: *Dios y cada persona*.

Primer momento. La iniciativa es de Dios. Dios llama

Segundo momento. Alguien, algo se siente en el propio interior que interpela y hace "atender" a aquello que está ocurriendo

Tercer momento. Dios responde en cada persona por su Espíritu.

Cuarto momento. La llamada sentida interpela la propia libertad y autonomía de cada persona.

Es decir, entendemos la llamada como una *experiencia personalizada de diálogo y encuentro* entre Dios y cada uno/a de nosotros/as. Dios se revela

³⁸ J PIKAZA, Ob. Cit. p. 11 y 12. 1

como Presencia misteriosa -que se hace sentir por su Espíritu-, como aliento de todo lo que existe y acontece.

No queremos describir el proceso sin insistir en algo muy obvio, todo desarrollo vocacional entra dentro del misterio de amor de Dios con cada persona. Lo que acontece "no es controlable" ni se ajusta a ningún protocolo preestablecido, máxime en nuestros contextos actuales. La experiencia enseña que en todo proceso hay una serie de fases a afrontar -de una u otra manera, en uno u otro momento- y para ello, sí ayuda disponer de referencias sobradamente validadas en la historia. Con esa intención nos adentramos en describir los cuatro momentos del diálogo vocacional entre Dios, por su Espíritu, con cada persona.

Presentamos el gráfico que recoge los cuatro momentos de la dinámica vocacional³⁹ y describimos cada uno de ellos, a continuación:

Dos protagonistas en diálogo: Espíritu de Dios y cada persona	Dios	Persona
Dios (por su Espíritu)	1. Dios llama (Escuchar) <i>"Nadie puede venir a mí si el Padre no lo atrae"</i>	2. Alguien /algo se siente en el propio interior que interpela y hace "atender" a aquello que está ocurriendo (Acoger)
Yo personal (la persona que somos cada uno)	3. Dios responde en cada uno/a por su Espíritu (Asentir)	4. La llamada sentida interpela la propia libertad y autonomía (Consentir)

- **Primer momento. La iniciativa es de Dios. Dios llama. ESCUCHAR.**

La llamada se siente en la persona que somos y con la edad que tenemos, en los contextos que vivimos. Está mediada por cualidades, situaciones, experiencias. Necesita del diálogo con los otros/as para ayudar a identificarla, nombrarla, simbolizarla.

³⁹ LOLA ARRIETA, *Mejorar la formación hoy*. Revista CONFER (2007) Nº 179. Julio-septiembre. Pág. 527-576. En este trabajo aludo y desarrollo el esquema de la *dinámica vocacional cristiana* aquí presentada. Agradezco la inspiración inicial a Antonio Vázquez, profesor de psicología religiosa. Sus planteamientos me resultaron *provocadores* y *evocadores*. Me *convocaron* y despertaron para desarrollar una línea de trabajo en la que pensar la vocación cristiana desde la integralidad y de manera dinámica, no como algo estático, de un momento dado que se dio y ya!.

ESCUCHAR. En este primer momento, la escucha es la actividad clave en el acompañamiento mistagógico. No podemos dar por supuesto que quien oye, escucha. Hay mucho *embotamiento* social. La tarea primera para el desarrollo de una vocación es esta: despertar a la escucha y suscitar la importancia de la escucha, aprender a escuchar, hacer prácticas de escucha en todos los niveles de profundidad, entrar en la práctica del silencio e incluso del "aburrimiento".

En el relato de la Anunciación la *escucha* de María se refleja en la experiencia fundamental de sentirse agraciada, amada de Dios, "Dios te salve, llena de gracia". En la escucha, María toma consciencia de la Presencia que la habita, "El Señor está contigo" (Lc 1, 28).

Como dirá mucho más tarde Agustín de Hipona, María de Nazaret capta que "el Maestro de todos es quien habita en todos nosotros"⁴⁰. Sin el descubrimiento de esta Presencia que llama y solicita ser acogida no puede haber desarrollo vocacional. El acompañamiento mistagógico comienza a desplegarse cuando se suscita en los acompañados esa *atracción*, como la de Moisés: "¿qué tiene esta zarza que no se consume?" (cf Ex 3); una sorpresa sentida, como la de Isaías: "vi al Señor sentado en un trono alto y excelso y me dije: ay de mí, estoy perdido" (cf Is 6,1.5); o las voces que escucha el pequeño Samuel: "Samuel, Samuel" (1Sam 3,4). Así podríamos seguir.

Hoy en día

En nuestros días, la dinámica de la *escucha* puede darse ahondando todo lo que vivimos: *descubrir juntos/as* aquello que especialmente nos atrae en nuestro pensar, sentir, desear. Lo que nos entusiasma, las experiencias a las que damos más importancia, la responsabilidad con la que nos aplicamos en aquello que nos apasiona, a lo que somos más sensibles, las elecciones a las que tendemos, etc.

La *escucha* se da a través de todas esas mediaciones. Se trata de aprender a prestar atención a aquellas realidades que sintonizan más con cada persona, que llaman la atención. ¿Qué sintoniza con cada uno/a? ¿Cómo ayudar en el diálogo a conectar con el Misterio que se revela en lo que acontece? Imposible descubrirlo sin entrar en esta dinámica de despertar, suscitar interés por descubrir las señales que deja en nosotros/as esa presencia del Misterio.

Cuando nos descubrimos poniendo en juego "la mejor versión de nosotros/as mismos/as" en aquello que hacemos, estamos cerca de poder reconocer la Presencia que nos habita, desconocida hasta ese momento y que ahora solicita nuestra atención para continuar la vida contando con ella.

⁴⁰ Sermón 164, 1,1, Citado por MARTÍN VELASCO

Esta escucha atraviesa nuestras inclinaciones. La escucha acogida tiene resonancias profundas. Nos lleva hasta el nivel más profundo de nosotros/as mismos, el nivel del corazón. Allá todas nuestras inclinaciones y deseos sufren una transformación. No desaparecen, pero pasan a ocupar otro lugar. Lo que se deja sentir es la experiencia fundamental de esa *fuerza que atrae* y que provoca cierto temor.

No resulta fácil para nuestros jóvenes -ni para muchos adultos- practicar este modo de escucha. Resaltamos tres de las causas más comunes: faltan ambientes provocadores y escasea la cultura vocacional; el conocimiento de uno mismo suele ser sesgado y escaso, los jóvenes eligen la información que llega por los selfis, los pantallazos y los mensajes cortos a modo de titulares. Construir relatos, dedicar tiempo a interiorizar, relacionar, hacerse preguntas de vida y sostenerlas, son habilidades y estrategias que escasean entre ellos.

De ahí la importancia del acompañamiento mistagógico en esta fase: aprender a interiorizar, aprender a relacionar, en definitiva, aprender a escuchar.

Captar la llamada, requiere *ponerse en situación* de poder escuchar: a) no quedarse en el nivel plano de las cosas; b) aprender a gestionar la propia interioridad, que tanto nos cuesta; iniciarnos en el hábito de profundizar lo vivido, hacerse preguntas profundas y sostenerlas; c) cultivar el sentido de alteridad: interesarse por los otros/as, por lo que ocurre en el mundo, desplegar solidaridad, etc.

El proceso de escuchar para desarrollar la vocación, exige un lento proceso de "acompañamiento, preparación y entrenamiento" para familiarizarse con la lógica de la cultura vocacional del "rema mar adentro y echa las redes otra vez" (cf. Lc 5), en vez de desistir ante la primera dificultad.

Tras la *escucha*, quien "se sorprende" por la Presencia que lo habita, se anima a dar los pasos necesarios para desarrollar la vocación. Ahora ya podemos dar un paso más.

- **Segundo momento. Alguien/algo se siente en el propio interior que interpela y hace "atender" a aquello que está ocurriendo. ACOGER.**

Es la disposición a acoger la vocación que se le ofrece. "escoger la vida", "mi vida", vivir con responsabilidad, descubrir sentido, como dijimos anteriormente. La vocación se percibe en las inclinaciones personales, los condicionamientos de la historia, lo que en uno u otro momento hace tomar unas u otras decisiones. E igualmente se descubre en el conocimiento de Jesús y su Palabra. Todo ello genera en la persona un movimiento sinérgico

con la llamada de Dios. Al tiempo hacen falta testigos en los que contemplar, con claridad, por donde puede ir aquello que se nos está proponiendo.

ACOGE. Acoger es iniciar o continuar el camino teniendo en cuenta la llamada y vocación que se nos ofrece. Y, para ello, tomar las decisiones necesarias en cuanto a condiciones, ritmos, estilo de vida, orientación de la profesión, etc. Es decir, tomar las decisiones para vivir la vida según la vocación a la que me siento llamada.

Acoger es camino para *personalizar*. Esto no se hace de repente, es un largo proceso, pero lo que tiene de singular es que la decisión de atender y responder a la llamada vocacional es personal e irrevocable, nadie lo puede hacer por uno mismo. Supone diálogos clarificadores, intercambios comunicacionales, búsquedas, conocer y familiarizarse con testigos en los que cada uno puede hacerse una idea de cómo pueden concretarse los derroteros de su llamada vocacional. También pueden ayudar las dinámicas de dar y recibir.

La acogida se va haciendo posible en ese proceso de clarificar quién es ese Alguien que interpela y provoca en el propio interior para tomarse en serio la llamada. Las mediaciones son las personas, las cosas, los proyectos, los testigos, las ideas, los gritos, todo lo que tiene una resonancia especial y cada vez más intensa en uno mismo.

Entrar en diálogo expresa la disposición al despliegue de la responsabilidad en libertad y según las inclinaciones y condicionamientos de cada uno/a. Entrar en diálogo es adentrarse en el conocimiento de Jesús y su Palabra. Es momento importantísimo de acompañar *decisiones cotidianas* según la posibilidad vocacional que se atisba. Hay que ir "familiarizándose", "dando forma", "imaginando", "entrenando" ¿Cómo puede ser vivir según esta vocación?

En el relato de la Anunciación María *acoge* cuando, tras experimentar turbación, puede discernir y comprender el significado de esas emociones y mociones intensas "al oír estas palabras, ella se turbó y se preguntaba qué significaba aquel saludo" (v.29). Con la mediación de acompañamiento María recibe la clarificación necesaria para poder entender un poquito más lo que se le propone como vocación para la vida, "no temas María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús" (v.30).

María no se queda ahí, siente necesidad de mayor clarificación para entender para poder confiar, no le resulta tan fácil un salto así en el vacío: "¿cómo es posible esto en mis circunstancias, si no tengo relaciones con ningún varón?" (v.34). Es entonces cuando a María se le remite a confiar en la acción del Espíritu e igualmente se la remite a Isabel, la testigo, para que,

con ella, pueda "digerir y madurar la acogida a lo que se le propone" (v.35-36).

Porque la acogida de María, en este momento, es puramente en confianza, una confianza cuya seguridad no es mayor que arriesgarse a caminar sobre las aguas sin miedo a hundirse. No sabe del todo lo que significa la encomienda que se le hace. Necesitará todo un camino a recorrer, para consolidar esta acogida que ahora balbucea, y que puede desmoronarse en cualquier momento, por la turbación sentida.

Hoy en día

El *vértigo* que conlleva desarrollar una vocación puede ser auténtico obstáculo para no avanzar en el camino, para volverse atrás, retardando las decisiones necesarias sin las cuales va a ser imposible el desarrollo de la vocación. Para desear tener muchas certezas que garanticen la llamada vocacional.

Retardar la realización de decisiones tomadas es uno de los escollos más frecuentes hoy en día: nunca llega el momento de dar el paso hacia la vocación sentida. Sobre todo, si las consecuencias vocacionales conllevan rupturas importantes en los procesos de vida cotidiana (iniciar un camino hacia la vida consagrada, el sacerdocio, la inclusión en una comunidad, cambiar hábitos y prácticas cotidianas en fidelidad a un proyecto de amor, etc.).

Entre los jóvenes universitarios, siempre hay algo que se cuelga -incluso de carácter noble- que justifica la decisión de emprender ya un camino vocacional: más estudios, otra experiencia de solidaridad en el sur que confirme más aún; opciones de orientación de la profesión, asumir pertenencias que conllevan compromisos y algunas renunciaciones, tomar decisiones que afectan al discurrir de la vida cotidiana, etc. Cualquier causa es excusa para retardar lo que se percibe con relativa claridad por el miedo sentido.

¡Qué importante es el acompañamiento lúcido en este momento del proceso! En cada situación hará falta algo distinto: a) fortalecer a quien escucha para afrontar la inevitable incertidumbre en el momento de dar el paso; b) recordar más aún los indicios y señales -recibidas en el tiempo- por las que podemos confiar con cierto realismo que en lo que se sugiere hay llamada a una vocación; c) acompañar y mediar en las decisiones varias que hay que ir tomando para crear las condiciones que hacen posible la realización de esa vocación.

En esta fase hay muchas tareas que realizar para afrontar todos los obstáculos que puedan presentarse del exterior y del interior y crear las

condiciones para desarrollar la vocación que se recibe. Cuando se ha cultivado el hábito de profundizar lo que se vive a la luz de la fe sabemos que llega el momento de arriesgarse, a fondo perdido, aún con la amenaza de equivocarse, de ahí que lo mejor es ponerse "manos a la obra".

A María de Nazaret nada, ni las explicaciones del ángel- la libraron de ese riesgo. Asiente a lo que el mediador de Dios le propone, "Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices" (v.38) y -de inmediato- corre a encontrarse con su prima Isabel, la mujer testigo, que vive un aprieto semejante aun en circunstancias muy diversas. Ambas mujeres pueden acompañarse mutuamente en su trance. Con la mediación y el acompañamiento de Isabel, María podrá digerir y asumir plenamente ese asentimiento que ha dado en fe. ¡Hasta el momento el bloqueo en el que ha entrado, es total!

- **Tercer momento. Dios responde en cada persona por su Espíritu. ASENTIR**

En fe creemos que la *respuesta* es fruto de la gracia, de la fuerza del Espíritu presente en el propio interior; no es una cuestión voluntarista, no se puede atribuir a méritos propios. La respuesta se genera en la medida en que se va sintiendo la atracción irresistible a orientarse en una dirección y no en otra. La respuesta se hace posible cuando se ha dado encuentro. Por eso cambiamos de verbo, no es suficiente acoger, un verbo todavía muy delimitado en los estrechos márgenes de la autonomía personal. Es un primer paso, sí. Pero desarrollar la vocación supone dar un salto de acoger a asentir.

ASENTIR. La acción de quien asiente reconoce la presencia del Uno y la presencia de otro/a. Asentir es admitir y afirmar aquello que otro ha dicho o ha propuesto. Es decir, se trata de reconocer que hay llamada de parte de Dios. En clave vocacional asentir significa que se ha dado el *encuentro*. Que lo escuchado de parte de Otro y que ha podido acogerse, es creíble por increíble que parezca; por eso -por la confianza sentida- es posible asentir. El camino ya no dependerá de la iniciativa personal. Ya no será cuestión de las propias fuerzas, sin más. *Asentir* se hará posible al experimentar y gustar esa Presencia real y esa acción de Dios en lo profundo de cada corazón.

El yo personal no se reduce ya a cuerpo y al psiquismo, el yo profundo se ensancha y reunifica desde ese lugar profundo y seguro en el que nuestro espíritu humano es invadido (sin forzar), habitado (sin desahuciar) por el Espíritu de Dios. Esa autocomunicación íntima entre Dios y cada uno nos regala aprender lo que significa *asentir*, esto es, agradecer y acoger lo que Dios, por su gracia, actúa en nosotros/as. Por eso podemos arriesgar a responder, como María, "que me suceda, según dices" (v.38)

En el relato de la Visitación, es precisamente, cuando María puede sentir el apoyo y la palabra de discernimiento que necesitaba para ratificar que ese *asentir* en fe, no es un paso en falso, por su parte. Este apoyo y acompañamiento le llega de Isabel, la testigo, la que vive una experiencia semejante: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre" "Dichosa tú que has creído" (v.42.45). Isabel, que vive la experiencia de *asentir* y consentir a lo que el Espíritu hace en ella, es la acompañante-*testigo* que María necesita en este momento para seguir desarrollando su vocación. Por su percepción espiritual capta lo que a María se le ha encomendado. Es como si, con expresiones coloquiales le dijera: "¡Madre mía, que tu hijo será el Hijo del Altísimo!", "¡Qué fe la tuya, María!, yo sí que doy las gracias por recibir tu visita!" (cf. V.42.45).

Fue entonces cuando a María se le pasó el bloqueo y puede *asentir* de verdad a la acción de Dios en ella. Ahora sí que estamos de lleno en otra fase de desarrollo vocacional. Ya no son las preocupaciones las que ocupan el centro de su vida, en María se ha dado un *desplazamiento*. Al *asentir* percibe cómo su identidad se redimensiona. El sí dado a la vocación-misión que se le presenta es dado, precisamente, desde una nueva identidad. Su sí es un sí en equipo, un sí compartido, puesto que la respuesta libre es de María y del Dios de amor, al mismo tiempo.

El acompañamiento mistagógico aquí, sigue siendo necesario, pero se va modificando la cualidad y modo de realizarlo. Isabel, la testigo, le ha confirmado a María que la percibe "viviendo de fe" (cf. Gál 2,20) y, es precisamente esa experiencia, convertida en centro y eje de la vida, lo que le hace *asentir* a la vocación, puesto que la fe se transforma en canto -el canto del Magnificat- en torno al cual va a poder desarrollar, con toda libertad, la polifonía de su vida en la misión encomendada, sin que nada la desafíe, por muy intensas que sean las dificultades y los peligros por los que le toque pasar: "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava..." (Lc 1,46 y ss)

Hoy en día

Hoy en día, ¿cómo desplegar el acompañamiento en esta fase entre aquellos que asienten a la vocación? En esta fase, el acompañante mistagogo, como ya hemos insinuado más arriba, tiene muchas tareas bien concretas: prevenir dificultades, ayudar a afrontarlas, señalar peligros, ofrecer criterios de discernimiento en las diversas decisiones que tiene que tomar y, la más importante de todas, ayudar a quien asiente a la vocación a conseguir y poner en acto las mediaciones indispensables para llevarla a cabo.

De nuevo citamos al maestro, Martín Velasco:

“Ayudar al sujeto a conseguir las mediaciones indispensables para vivir humanamente esa experiencia que, por poner en juego la vida toda, necesita ser vivida y expresada en todos los niveles de la persona y en todas las circunstancias de su vida. La primera ayuda en este sentido consistirá en ayudarle a poner las palabras más adecuadas a lo que va viviendo, y en primer lugar a la Presencia a la que ha consentido, para expresarse y comunicarse antes que a nadie, a sí mismo, la experiencia que vive, que siempre tiene algo de inefable, pero que solo encarnada en palabras, gestos y acciones adquiere la densidad indispensable para ser verdadera experiencia humana

(...) Con todo a esta referencia en el largo camino de la mistagogía, conviene añadir la advertencia de que tales mediaciones solo adquieren su valor al servicio de la Presencia inmediata de Dios en el alma”⁴¹

Entre los jóvenes universitarios, muchas veces ya en fases de doctorados, máster e incluso como profesionales jóvenes, o habiendo iniciado proceso de formación en grupos e instituciones diversas, es muy importante poder ofrecer las *mediaciones oportunas* para acompañar de manera personalizada a quienes viven esta fase de desarrollo vocacional, en la que, claramente han sentido la llamada, han asentido a ella, pero tienen que darle forma concreta para poder vivir desde ahí. Consideramos importante:

- Identificar las *atracciones reiteradas e irresistibles* para orientar la vida en una dirección y no en otra: la profesión, determinados compromisos, opciones que afectan a la vocación, estilo de vida, fe, lo que se va repitiendo en fases de búsqueda.
- Salir al encuentro en *encrucijadas*, en que la toma de decisiones, quizá retardada, se impone y conviene hacer memoria del proceso vivido en el itinerario personal de cada uno.
- Acompañar en *situaciones de especial densidad*, en la que ocurren cosas inesperadas, que pueden ser decisivas para tomar una orientación u otra en un proceso de discernimiento que no acababa de verse con claridad, e incluso estaba un poco estancado.
- Ofrecer la referencia de *comunidades-testigos* con las que poder hacer el camino de consolidación vocacional iniciado.

Pero asentir no es suficiente. Reconocemos que hay llamada vocacional cuando *identidad-vocación-misión* lo vivimos como un pack que va dando forma concreta a la orientación de la vida. Pero el desarrollo de la vocación no acaba aquí, no es cuestión de un momento, es proceso en el que pide permanencia. Queda el largo camino del consentir, que se concretará de manera diferente según el momento del arco vital en el que cada uno vivamos.

⁴¹ JUAN MARTÍN VELASCO, *por una pastoral renovada de la experiencia cristiana*, ob. cit. p. 304-305.

- **Cuarto momento. La llamada de Amor sentida interpela la propia libertad y autonomía de cada persona. CONSENTIR**

La etapa del *consentir* abarca al crecimiento de toda nuestra vida en el Espíritu; no se da de forma milagrosa, alcanza a la vida entera. Se trata de concretar la vocación en un proyecto determinado y ponerse en camino para que todo, en nosotros/as, se unifique y reunifique en torno a esta llamada de amor: motivaciones, pensamientos, forma de ser, llamadas sentidas desde la realidad, cualidades y carismas de cada uno, estudios realizados, profesión, etc.

CONSENTIR. Es un paso cualitativo en la experiencia del creyente. Si asentir es reconocer que hay una llamada vocacional, la experiencia de consentir es permitir -desde la libertad- que el Espíritu se una a nuestro espíritu para guiar nuestros pasos, dar testimonio de vivir como hijos de Dios y, por ello, como hermanos (cf. Rm 8,14-16).

En el desarrollo vocacional crecemos en capacidad de consentir a la par que crecemos en actitud de discernimiento, como hábito del corazón presente en la vida cotidiana. Esto conlleva: a) *repensar* todo lo que acontece en la vida diaria *a la luz de la fe y en diálogo con el Espíritu*, purificando así, las lógicas al uso en nuestros ambientes, muchas de ellas contrarias al proyecto y de Jesús (cf Rom 12,1-2); b) vivir cada día poniendo al servicio de los demás la mejor versión de uno/a mismo/a, la que fluye y se recrea desde la conexión con el pozo interior del que brotan las aguas del Espíritu y saltan para la vida eterna (cf. Jn 7,37-38).

Varios textos neo testamentarios nos dejan entrever el camino de fe realizado por María de Nazaret. Esa actitud de entrega de la vida en el *consentimiento* constante a lo que de ella se demandaba para alentar el proceso vocacional de su Hijo. Con su forma de actuar, María no se nos aparece sólo como mujer *creyente*, sino como mujer *creíble*, es decir, como *testigo* de la Buena Noticia de Jesús para el mundo.

Con su modo de estar y ser acerca a Jesús a todos/as aquellos con los que se relaciona: María es creíble para José, que no tiene reparo en recibirla como esposa (cf Mt 1, 20); creíble para los sabios de Oriente que pueden ver al niño sostenido por su madre María y lo adoraron (cf. Mt 2,11); creíble para sus coetáneos y para los que siglos después, reconocemos en ella las actitudes de amor y entrega incondicional de quien vive según la vocación y misión recibida: el cuidado de Jesús durante todo su crecimiento con todas las vicisitudes que supuso (cf. Lc 1 y 2); creíble su mediación para iniciar a los otros en "hacer lo que él diga" (cf. Jn 2, 5); creíble por su estilo respetuoso de cuidar y proteger al hijo, sin invadir los límites, ni obstaculizar su proyecto (Lc 2, 41-52); con capacidad de acoger y soltar; dejar ir y salir al encuentro;

tratar de estar cerca y recrear el vínculo con su hijo al tiempo que maduraba su propia fe (cf. Mc 3, 20-35). Estar cerca, siempre cerca, en la fiesta y en el duelo, en el camino acompañando discretamente, sin estorbar, en pie ante la Cruz (cf. Jn 19,25-27); Seguir cuidando a los que le ha encomendado y prolongar el cuidado y acompañamiento con ellos, sosteniendo su fe esperanzada hasta ser fortalecidos por el Espíritu (Hch 1,14).

María permanece fiel en su vocación porque toda su vida fue: asentir y *consentir* a la acción del Espíritu en ella, poner todo de su parte en la mediación que se le encomienda. La experiencia espiritual de María le lleva a desarrollar un modo de acompañar y mediar único, como testigo del amor. Su vida es un continuo ir y venir, salir al encuentro de todos y llevarlos a Jesús, invitando a hacer lo que *El insinúe* en cada situación. Por su pasión de amor distingue -de entre todas las voces- la del Espíritu de Dios, aquel que siempre estuvo sobre Jesús y -también a ella- la cubrió con su sombra. Por su decisión de *permanecer* en el amor puede captar los aprietos del Hijo, sin invadirlo ni abandonarlo, haciéndose cargo, a su vez, de aquellos a quien Él ama apasionadamente, por encargo del Padre.

Hoy en día

Acompañar a los jóvenes hoy, en la etapa del *consentir*, es entrar de lleno en la experiencia de aprender a vivir conforme a la vocación recibida y hacer todo el camino de Jesús. "Consentir" supone interesarse por saber dónde y cómo vive Jesús, y cuando los testigos lo señalan y se da el encuentro, tener el coraje -atraídos por su mirada- de ir tras El, pasar el día con Él hasta decidir quedarse y sumarse al proyecto de acercar a otros a Jesús (cf. Jn 1, 35-51). Consentir es hacer todo el proceso de formación y catecumenado para sumarse a la comunidad de hermanos/as que viven de su Pan y de su Palabra. Es salir al encuentro de otros/as para anunciar hoy a Dios como buena noticia, muy especialmente a los pobres y excluidos.

En resumen. En esta fase, tan importante como el acompañamiento personal, es el acompañamiento de la comunidad y la presencia de los testigos, reconocidos por la misma comunidad, conscientes de que "el verdadero testimonio se da como 'de paso', como 'añadidura', algo que la persona va irradiando con su manera de ser, creer, vivir y amar"⁴² pero que no se debe confundirse con proponernos como "imitadores". Lo que caracteriza al verdadero testigo es su celo y desvelo por transparentar a Jesús con su vida.

Y esta es la tarea principal de todo acompañante-mistagogo: transparentar a Jesús. Transparentarlo en todos los momentos del camino, como mediación indispensable para sembrar, descubrir y desarrollar la vida como vocación y vocación de amor. El testimonio de María de Nazaret alienta

⁴² JOSÉ ANTONIO PAGOLA, *Anunciar hoy a Dios como buena noticia*, PPC, Madrid 2016, p 145

e ilumina, ella y los suyos no tuvieron contextos más fáciles que los nuestros para acoger a Jesús y consentir al amor y misión del Padre.

2. Algunas claves que no pueden faltar en el acompañamiento para descubrir y desarrollar la vocación

A lo largo de la reflexión hemos ido desgranado claves y propuestas para este acompañamiento, lo que pretendemos en este final es resaltar algunas claves o estrategias -muy sencillas pero importantes- que pueden ayudar en cada ámbito, aterrizándolas según el contexto. Lo nuestro es *crear condiciones de posibilidad* para cultivar, cuidar y desarrollar una vocación.

Nunca una cultura vocacional fue fácil, sí posible, y también hoy⁴³. Me sumo a esta actitud esperanzada del autor de repensar nuestra propuesta y nuestros modos de hacer en el acompañamiento vocacional.

- **No silenciar, ni devaluar la propuesta vocacional, ¿creemos que Dios sigue llamando?**

El pack pro vocacional: *ambientes-acompañantes-acciones*, es indispensable para proponer sin devaluar, ni silenciar. Necesitamos espacios y ámbitos en los que se pueda "venir y ver" lo que significa vivir la vida con sentido vocacional y vivir vocaciones específicas.

Esto cuestiona nuestra confianza, como adultos cristianos, ¿de verdad creemos que Dios sigue llamando? La vida entendida como vocación y vivida en misión conlleva hacer sinergia entre el proyecto de amor de Dios para toda la humanidad y la orientación en libertad de la vida de cada uno. Cuando apreciamos nosotros/as mismos/as la entraña de nuestra fe y los diferentes carismas y modos de vivir la vocación, la propuesta vocacional brota del corazón apasionado y de manera oportuna, con este modo de hacer, superamos la contradicción entre realización personal y realización cristiana.

Así hizo Jesús con el hombre rico que le expresa sus deseos de vivir a fondo todos los mandamientos hasta alcanzar la vida eterna⁴⁴. Jesús percibe la contradicción que padece este joven entre sus deseos de realización personal: desea entregarse como el que más, y al tiempo, ganar un posible óscar a la máxima entrega. Jesús no discute con él, tampoco devalúa su propuesta para agradecerle y "no perderle", sencillamente trata de resituar su deseo de realización personal en sinergia con la realización cristiana. Le dice algo así como: iníciate en el camino del discipulado, súmate a este estilo de vida, entra en la dinámica del amor y la entrega. Ya verás como tus deseos, todavía poco purificados, se redimensionan y transforman.

⁴³ A BRAVO, *Seguir a Cristo*. De la vocación a las vocaciones. Sígueme. Salamanca 2009.

⁴⁴ Relata esta experiencia muy bellamente: ELISA ESTÉVEZ, "Lo miró con Amor", texto citado, pp 678.

A este hombre todavía no "le ha llegado la hora del amor", por eso se pone triste, todavía necesita horas de escuchar y acoger: escucharse a sí mismo y a otros, acoger su verdad y la de otros/as, hacer un largo camino en el que habrá que tener en cuenta la fase y momento en que se encuentra para seguir a su lado. Pero, aun así, Jesús no devalúa la propuesta vocacional de amor, aunque ahora "no pueda" con ella.

- ***Sí comunicar y dejar ver nuestro ser discípulos/as de Jesús. Buscar modos y maneras de reconexión y diálogo con los jóvenes***

Cuando hemos vivido el encuentro con el Señor, se nos pide compartir la alegría de seguir a Jesús y nos sentimos urgidos/as a invitar a otros a sumarse al grupo de los que buscan al Señor. ¿Sentimos esta urgencia o está acallada?

Cada vez me llama más la atención la experiencia pascual de los/as discípulos/as. Tras el proceso acelerado de rehabilitación de la fe rota a pedazos de la mayoría de ellos, con todos usa el mismo protocolo: Con todos y cada uno ha contactado personalmente. A todos les envía como final de la conversación: "vete y comunica". A todos los afianza vocacionalmente. Todos salen corriendo a comunicar lo que gratis han recibido.

La vocación recibida es don y tarea. No es propiedad particular, es patrimonio de la humanidad, se nos da para comunicarlo. ¿Cómo hacerlo? Ahí entra en juego la necesidad de recrear los espacios sanadores, seguros y apasionantes. Espacios para el diálogo y el encuentro, donde intercambiar miradas mutuas de reconocimiento y validación, y cultivar la escucha empática y generativa, que conecta con las posibilidades de encuentro con cada uno.

Cabe recordar todo lo dicho anteriormente sobre testimonios de la gente en la brega y el reto que nos supone establecer diálogo con las generaciones más jóvenes con las que se nos pide ser mediación; con ellos quiere la Iglesia compartir el Evangelio. ¿Cómo generar canales de comunicación con ellos/as? ¿Cómo ofrecerles la fe, como experiencia y como contenidos? Todo un reto que nos pide seguir incansablemente buscando modos de reconectar.

- ***Nunca abandonar, siempre acompañar con mistagogía***

Nuestra propuesta de acompañamiento sale al encuentro de quienes se sienten *solos* y de quienes anhelan una vida *lograda*. De todos aquellos/as que dan cabida a las inquietudes de búsqueda y de aquellos/as otros/as que padecen *vacío*, sin saber muy bien por qué o se encuentran en situaciones difíciles. De los que arrastran *sufrimiento* por causas diversas y, quizá, no han encontrado aún la mirada acogedora que provoque abrirse.

No acabamos de creer el potencial que encierra el acompañamiento para revolucionar la acción pastoral. Hoy se nos pide actualizar y poner al día su práctica, conscientes de que la entraña del acompañamiento tiene una tradición milenaria⁴⁵. Mostramos su valor cuando "sacamos tiempo para ello", una primera condición que, por obvia, podemos descuidar.

Y hablamos de acompañamiento espiritual porque en los encuentros siempre nos remitimos a la experiencia de Espíritu, lo explicitemos o no, según las situaciones. De ahí el carácter mistagógico del acompañamiento vocacional.

Aun a riesgo de repetir, resumimos la entraña del acompañamiento mistagógico. "El ejercicio del *modo de encuentro* con la pedagogía mayéutica y el arte de una mistagogía adecuada, disponen poco a poco a cada uno a pensarse y vivirse desde lo profundo para, así, disponerse a *asentir* y *consentir* en el diálogo con Dios, totalmente íntimo e intransferible"⁴⁶.

El acompañamiento mistagógico rehabilita la vida desde el sentido y hace crecer. Incluso en las fases en las que el yo personal se hace muy protagonista y requiere tiempo para identificarse y afianzarse, también este modo de acompañamiento va preparando para una progresiva interioridad hacia lo profundo. Y en el contacto con lo profundo siempre se da el salto a la alteridad: el encuentro capacita para el salto a la alteridad, al Amor. Como acompañantes, no podemos dejar de anunciar esos parajes a visitar, esos otros ámbitos en los que se escucha la llamada y se siente el impulso de amor y la fuerza necesaria para seguirla en libertad.

Pero este acompañamiento mistagógico, sobre todo para desarrollar la vocación, no puede ser esporádico, "para cuando quieras" o "cuando tengamos tiempo". Dicho acompañamiento tiene que ajustarse mediante unas reglas que nos permitan generar proceso y tomarnos en serio la búsqueda y el discernimiento: tiempos regulados y ajustados, propuestas de oración asidua, mediaciones para interiorizar y profundizar lo que se vive, preparar los encuentros. Y ya en los encuentros ejercitarnos en profundizar situaciones a la luz de la fe aplicando discernimiento con atención especial a las insinuaciones y caminos sugeridos por el Espíritu.

- ***Caminar con todos los hombres y mujeres de hoy hacia el reino de Dios***

Este epígrafe lo tomo prestado de JA Pagola, lo expresa con mucha claridad evocando el Concilio Vaticano II. No podemos vivir aislados del mundo moderno, ni atrincherados en los despachos, limitarnos

⁴⁵ Cf. RICARDO BENJUMEA, *No hay necesidad de caminar solo. El arte de acompañar*, en Alfa y Omega. Nº 1.073. Edición Madrid, 17 de mayo de 2018. www.alfayomega.es; (consultado el 2 de diciembre 2018)

⁴⁶ Cf: JAVIER VITORIA, "Dilatar el umbral de la fe". Revista Iglesia viva (2007), nº231

exclusivamente a las horas de clases, o esperando en las parroquias "a que vengan". Se nos invita a aprender a vivir en minoría, aprender a identificarnos como pertenecientes al pequeño grupo que busca al Señor, reiteramos. Salir al encuentro, no solo esperar o estar cerca: sacar tiempo para hablar, ampliar la conversación, visitar las tierras de los otros, que -sin invadir ni avasallarnos abren las puertas a nada que nos insinuemos con respeto.

"Ampliar el espacio para dejar sitio a la alteridad convierte "la tienda" propia en lugar de encuentro con Dios. (...)

Puede parecer desorbitada, pero tengo la convicción de que la energía para semejante éxodo se genera en el ejercicio de mirarse con los ojos del otro que nos visita. Aprender a dejarse mirar por el Otro/otro, por el pobre, supone introducirse en una auténtica revolución (...).

La mirada del otro, como un colirio (Ap 3,18), limpia el corazón de falsos intereses y crea condiciones para "ver" a Dios". Transformado el sentido de la vista, todos los demás también quedan modificados: el oído escucha la sonoridad del silencio, el tacto acaricia el cosmos transfigurado, el gusto se deleita con la sustancia de la vida compartida y el olfato adivina en el mundo un "plus" de realidad"⁴⁷.

Salir al encuentro de los otros/as ensanchando el espacio de la tienda, no es un caminar ciego y sin meta, está orientado al cumplimiento del reino de Dios. Recordando a Moltmann, la Iglesia del Resucitado tiene "la responsabilidad de la esperanza"⁴⁸ pues está llamada a poner en medio del mundo -y en el corazón de nuestras universidades- la esperanza última a la que está llamado todo ser humano: vivir la vida como vocación, asintiendo y consintiendo a su Misterio de amor que siempre nos precede.

Epílogo

Después de haber desgranado algunas reflexiones sobre la vida vivida como vocación y ofrecer algunas propuestas para *descubrirla y desarrollarla* en ámbitos universitarios me brota una reflexión final.

La vida como vocación tiene resonancias y derroteros muy diferentes según el modo de encarnarla y vivirla cada persona, con las circunstancias todas que nos rodean. Por lo mismo, los modos y maneras de descubrirla y desarrollarla pueden ser muy diversos, máxime cuando nos movemos en ambientes intergeneracionales, interculturales e incluso interreligiosos de la vieja Europa Occidental.

Nuestra propuesta está hecha como cristianos y creyentes en Jesús, hijos y herederos de nuestra tradición cristiana. Pero la vida vivida como vocación es *patrimonio de la humanidad*, de ahí la necesidad de ensanchar la

⁴⁷ J VITORIA, Texto cit. p. 3-43

⁴⁸ Citado por JA PAGOLA, ob cit, p. 69

tienda y abrimos al diálogo con otros/as para contribuir juntos/as a esta apasionante aventura de sembrar cultura vocacional.

¿Qué se nos pide como acompañantes, para ello?

- Vivir con conciencia de "nosotros/as".

"Yo no soy sin los otros/as" repetía Martín Buber. Todos/as compartimos la misma aldea global. A todos/as nos une ser vecinos de la casa común. La convocatoria a la mesa del Banquete del reino es abierta. Esta 'proximidad' nos *provoca* a reconocernos como próximos y semejantes, abrimos y compartir espacios de diálogos y búsquedas, aportando cada uno nuestro granito de arena para descubrir juntos lo que supone vivir una vida entendida como vocación.

La vocación primera que a todos/as nos vincula es el respeto, la inclusión y la vida digna para todos/as. Los cristianos lo fundamentamos en la llamada a la vida desde la creación y en la llamada al seguimiento de Jesús para sumarnos a la causa del reino. Pero esto no nos hace exclusivos/as, al contrario, nos mueve más y más a crear sinergias para hacer posible, juntos/as, esta primera llamada. Cada uno/a aportando lo que nos es propio, colaborando desde su profesión, sus carismas, sus creencias, sus pertenencias.

El nosotros no se construye por yuxtaposición. Para construir conciencia de nosotros/as, se hace necesaria la dinámica de la alteridad y la trascendencia, aprender a coexistir, compartir y convivir. *Nosotros/as* es un proyecto siempre en construcción, una comunidad hacia la utopía de una humanidad unificada⁴⁹.

- Claridad en el horizonte vocacional: "*Disponer de sí para hacerse disponible*".

Lo que nos constituye persona es "*disponer de sí para hacernos disponibles*"⁵⁰, dice Ruiz de la Peña. No encuentro expresión más redonda y concisa para describir la actitud de quien se plantea la vida como vocación.

El "*disponer de sí*" es la base. Se trata de poder *subsistir*, poder asumir las riendas de la propia vida. El "*hacerse disponible*" es la finalidad. Ayuda a poder trascenderse, a vivir la alteridad y *se concreta* en un estado de vida y proyecto según la llamada vocacional de cada uno/a.

⁴⁹ José Antonio García-Monge, *Treinta palabras para la madurez*, DDB, Bilbao 122009, p 81

⁵⁰ JL RUIZ DE LA PEÑA, *Creación, gracia, salvación*, Sal Terrae, Santander 1986

Para nosotros/as los cristianos/as -como hemos dicho- esta vocación la descubrimos en el amor de Dios que siempre es primero y en la respuesta libre a esa llamada de Jesús el Señor.

- *Continuo itinerar tras la luz* de la estrella que brilla en nuestro corazón (cf. Mt 2,2)

Todas las concreciones de proyecto se inscriben en el horizonte de la vocación, pero la mayoría de ellas no son estáticas, sino dinámicas. Necesitamos la luz del discernimiento para vivir la entrega de cada día con "versiones actualizadas". La luz que ayuda a tomar decisiones y realizar cambios como la forma de permanecer fieles a la esencia de la llamada. Para nosotros/as, los cristianos/as esta luz la inspira el Espíritu presente en cada corazón, que siempre mueve con sus insinuaciones.

"Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo" (Mt 2,2). Quiero terminar con el testimonio de estos buscadores itinerantes. Ellos sí que son testigos de lo que es vivir la vida como vocación. En una cultura muy lejana a la que nos es familiar, los hombres Sabios protagonistas del relato, al tener noticia del nacimiento de Jesús, por haber visto y reconocido *Su* estrella, tras un largo camino, van a adorarlo. Desarrollaron esa actitud de itinerancia porque vivieron a la *espera* de Dios y cultivaron esa necesidad de encontrarse con Aquel que anunciaron los profetas, con el Otro, con el Dios de la vida.

Pero ¿por qué los Sabios buscan a Jesús para adorarlo y los escribas - que saben dar razón de su nacimiento- no se sienten movidos para ir también? (cf Mt 2,3-7). Por lo que no cuenta el evangelista Mateo, los Sabios han cultivado una continua actitud de búsqueda; se han hecho expertos para reconocer las estrellas en la noche y se ponen -a prisa- en camino, tras la estrella, en cuanto la descubren. No se cansan de buscar: son capaces de pedir ayuda a sus otros compañeros estudiosos cuando se desorientan, explicitando abiertamente su intención de adorarlo (cf. Mt 2,3); se llenan de alegría cuando ven la estrella parada en el portal (cf Mt 2,10); permanecen a escucha de lo que se mueve en su corazón, para no apartarse de la senda del mismo Dios que, paradójicamente, les lleva a cambiar de camino (cf. Mt 2,12).

Como las constelaciones orientaban a los antiguos navegantes para llegar a puerto, así, la vocación es como una brújula continua que orienta el camino. Escribe Rahner, comentando el texto de los Sabios:

"Pregúntate a ti mismo/a: ¿No brilla secretamente la estrella en el firmamento de tu corazón? ¿es pequeña? ¿es lejana? Pero está presente. ¡La estrella está ahí! ¡La estrella brilla! La hagas o no estrella polar de tu navegación, siempre está en tu cielo"⁵¹.

⁵¹ K RAHNER, *El año litúrgico*, Barcelona 1966

¿Nos animamos a acompañar en el descubrir y desarrollar la vida como vocación, a las generaciones más jóvenes, a la luz de la estrella que nos acompaña? ¿o seremos -sigue diciendo Rahner- como aquellos que empujan las nubes delante de la estrella, aunque no por eso deje de brillar?

“Ponte en marcha y anda: la estrella brilla”. La alegría de descubrir que la estrella está, nos ayuda a disponernos para *Acoger la Vida*. Asentir y consentir a la vocación descubierta cada día y en el cada día.